

BOLETÍN CULTURAL INFORMATIVO

UNIVERSIDAD "DR. JOSÉ MATIAS DELGADO" NUEVA ERA AÑO VIII No. 37 JULIO DE 2009

EL PODER DE LA PALABRA



EDICIÓN, DISEÑO GENERAL Y DIAGRAMACIÓN: CLAUDIA HÉRODIER

MOTIVO DE PORTADA:

DEMÓSTENES PRACTICANDO ORATORIA

ÓLEO EN PANEL DE JEAN LECOMTE DU NOUÿ (1842-1923).

C R É D I T O S

Dr. David Escobar Galindo
Rector

Claudia Hérodier
Coordinadora de Publicaciones
Periódicas

PRÓLOGO
LA EXIGENCIA DE LA VERDAD:
UNA ESPINA DOLOROSA.
Karsten Grapp
Pág. 3

TEORÍA SOBRE EL ORIGEN
DE LA SALUD CELULAR.
Ponencia a presentar en
V Congreso Ibérico y III Congreso
Iberomericano de Ciencias
y Técnicas del Frío CYTEF-2009,
Universidad Jaime I, Castellón, España.
Dr. Javier Urrutia García
Pág. 6

LITERATURA CENTROAMERICANA
Y MARGINALIDAD LITERARIA.
Discurso de Ingreso a la Academia
Salvadoreña de la Lengua
Manlio Argueta
Pág. 11

EL PRIVILEGIO DE LAS MUSAS.
Discurso de Aceptación de Manlio Argueta
a la Academia Salvadoreña de la Lengua
Arquitecto Luis Salazar Retana
Pág. 21

HUGO LINDO, ACADÉMICO MODELO.
Dr. Alfredo Martínez Moreno
Pág. 26

ESCOBAR GALINDO,
POESÍA Y CONCIENCIA.
Dr. Alfredo Martínez Moreno
Pág. 29

RESURRECCIÓN DEL PUEBLO
SALVADOREÑO:
EL PROGRAMA DEL FMLN.
José Guillermo Mártir Hidalgo
Pág. 33

HAGO USO DE LA PALABRA.
Carlos Camacho
Pág. 38

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS
Pág. 43

BOLETÍN CULTURAL INFORMATIVO

Órgano de difusión de rectoría
Universidad "Dr. José Matías Delgado"

AUTORIDADES:

Dr. David Escobar Galindo
Rector

Lic. Carlos Quintanilla Schmidt
Vicerrector

Dr. Fernando B. Castellanos
Vicerrector Académico

RESPONSABLE EDITORIAL:
Claudia Hérodier
Coordinadora de Publicaciones
Periódicas

URL: <http://www.ujmd.edu.sv>

Queda hecho el depósito que marca la ley.
Impreso y hecho en El Salvador

Plataforma InDesign CS4

Tipografías: Times New Roman
Berlin Sans FB
Poor Richard
Arial
Lucida Calligraphy

Diseño gráfico y diagramación
Lic. Claudia Hérodier

© 2009 Boletín Cultural Informativo
Universidad Dr. José Matías Delgado,
Campus I, Km. 8½ carretera a Santa Tecla.
Antiguo Cuscatlán, Departamento de la Libertad, El Salvador, C. A.

Teléfono (503) 22781011 ext. 203, Fax. 22 89 53 14.
Correo electrónico: boculin@yahoo.es

El contenido de los artículos es exclusiva responsabilidad de los autores.



NÚMERO ESPECIAL

EL PODER DE LA PALABRA

PRÓLOGO

LA EXIGENCIA DE LA VERDAD: UNA ESPINA DOLOROSA.

Karsten Grapp.
Sociólogo y economista del CICH,
Universidad Dr. José Matías Delgado.

Posiblemente no sólo desde el poeta Rainer Maria Rilke se pensaba sobre la cuestión de qué es más poderosa, si la pluma o la espada; en su cuento juvenil⁽¹⁾, al final, gana la apuesta la pluma sobre la espada, “la humanidad sobre la guerra”⁽²⁾, satisfaciendo al romanticismo político de aquella época. Suele parecer insignificante la palabra, hasta que sorprende encarnándose en el mundo de la política real, cuando desenvuelve una idea y fascina a sus oyentes. Que la pluma no solamente apacigua, es otra sabiduría. La historia de la humanidad, como la de los salvadoreños y la de tantos otros, está llena de guerras, provocaciones, impugnaciones y malentendidos.

¿Es posible entonces reconocer dentro de los enfrentamientos bélicos una evolución social? Sí, es posible, proclama Juergen Habermas⁽³⁾, un filósofo alemán, que en junio de este año (2009) cumplió 80 años de edad. Según él, existe la posibilidad de domar el poder y la violencia por una manera intrínseca de auto civilizarse, justamente a través del lenguaje.

También Habermas persigue un romanticismo político, pero de la modernidad, cuando elabora que el mercado y la política tienen que estar siempre rebalanceados para que los lazos solidarios de los miembros de una comunidad no se rompan.

Sin duda fue un resultado notable –para aterrizar por un momento en la realidad salvadoreña– que se lograra un Acuerdo de Paz en 1992, y que en el presente año, 17 años después de su firma, se obtuviera finalmente un cambio político pacífico. ¿Pero tenía peso esta pluma también en un nivel más profundo de la sociedad? ¿Realmente se tomó el Acuerdo de Paz como un punto de salida para reconciliar hermanos y hermanas que estaban enemistados antiguamente?

¹ Rainer Maria Rilke: Pluma y Espada. Un dialogo. En original: Feder und Schwert. Ein Dialog, Sämtliche Werke, Bd. 4. Insel Verlag Frankfurt a.M. 1961, pp. 403-406, primera impresión en: Deutsches Abendblatt Nr. 98, Prag, 29 de abril de 1893 (visto en línea 08.10.2009: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Feder_und_Schwert_1.jpg).

² Cfr. Kurz, Andreas: Las Humanidades entre la Impotencia y la Lambisconería, en: Razón y Palabra, (visto en línea 08.10.2009: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n32/akurz.html>).

³ Se refiere a la *Teoría de la Acción Comunicativa* de Juergen Habermas. Habermas, Juergen: *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1988.

A través del lenguaje y del entendimiento, postula Habermas, hay que establecer discursos y acuerdos que no lleven a guerras, represiones o desventajas institucionalizadas, y así se promocionaría el estado de derecho y la democracia. La razón se vuelve la base para las formas comunicativas de la sociedad; significa, que aquellos enunciados son verdaderos, sobre los cuales todos los afectados pueden ponerse de acuerdo.

Pero aunque en sociedades modernas están cada vez más establecidos los procedimientos democráticos y los espacios discursivos de una razón comunicativa, podrían formarse monopolios de opiniones, que lideran (e ideologizan) los discursos; también sobre el rol de la ciencia y tecnología para el desarrollo.

La ciencia, la tecnología y la dinámica del capitalismo empujan sin duda el desarrollo de la sociedad; pero al mismo tiempo suelen invadir las diferentes esferas sociales de las personas, de lo privado, la familia, etc.; y también suelen influenciar las formas de trabajo. Al final, las presiones del mercado se enfrentarían con una autodeterminación democrática. En esta dualidad se esconde el peligro de los sistemas complejos de sociedades modernas: el desarrollo conlleva en sus ambigüedades tendencias de comercialización, burocratización, y “cientificación” (“scientification” en inglés).

En general, dice Habermas, consensos políticos deberían ser posibles por la normatividad que cada lenguaje tenga implícita una exigencia de la verdad. A pesar de que se puede mentir y mal ejercer el poder, no se podría ocultar por completo esta exigencia, que está trans-portada por la palabra. Hasta en las comunicaciones más distorsionadas, en cualquier estrategia discursiva y práctica social, se encontrarían las “espinas de la exigencia de la verdad”; solamente hay que diseccionar y remover las máscaras, y escudriñar los motivos a fondo. Aquí nos encontramos finalmente con los objetivos y las exigencias del posestructuralismo y del deconstructivismo, buscando el interés (político) tras las palabras.

¿Cuál puede ser entonces el rol de las universidades en este juego? Las universidades no son islas fuera de la sociedad, sino que están entrelazadas con ella. Las universidades reconocen y evalúan discursos y opiniones públicas, utilizan y desarrollan conocimiento, enseñan, investigan, convierten el conocimiento en algo nuevo, y devuelven en varias formas sus opiniones y estimaciones sobre la sociedad misma; interactúan con sus diferentes subsistemas, y así extienden, por perseguir sus propios objetivos, la ciencia en la sociedad. A través de varias formas los presuntos salones sagrados del conocimiento (las explicaciones desarrolladas arriba indican que las universidades no son independientes ni impecables) contribuyen al desarrollo de la sociedad, y una de esas contribuciones consiste en desempeñarse como un espejo de la sociedad misma, vivir la llamada tercera misión también de esta manera, aportando ideas propias y juicios acertados a la solución de los problemas que nos preocupan.

En esta edición del Boletín Cultural Informativo se encuentra una variedad de artículos que revelan una vez más la riqueza del pensamiento estético y científico de la Universidad Dr. José Matías Delgado, que revelan el fruto de los ejercicios de lupa y espejo. Contamos pues, con un panorama de muchos colores que se desenvuelve sobre la cuestión del poder de la palabra, desde la medicina, sobre el frío como factor terapéutico; sobre las marginalidades literarias en Centroamérica, un tema interesante del reconocido escritor Manlio Argueta, presentado como su discurso de ingreso a la Academia Salvadoreña de la Lengua; otro tema es el referente a un personaje del Renacimiento, Baltasar Castiglione, comparándolo al jurista, diplomático y escritor salvadoreño Hugo Lindo (de quien la Biblioteca Central de nuestra universidad toma

el nombre por haber sido uno de sus fundadores y el primer Decano de la Escuela de Bellas Artes) hasta un elogio sobre la exquisita poesía de nuestro rector, Dr. David Escobar Galindo.

José Guillermo Mártir Hidalgo hace un análisis de la oferta programática del FMLN situando como telón de fondo el libro “La Revolución de la Esperanza: Hacia una tecnología humanizada” del filósofo y humanista alemán Erich Fromm, concluyendo que dicho programa no busca “transformar el patrón de producción y consumo capitalistas”.

Carlos Camacho nos demuestra en un poema el polifacetismo poético de la palabra, y nos convence que, en contra del dicho común que una imagen vale más que mil palabras, “los auténticos creadores de imágenes son los escritores”. Nos recuerda que sin este poder que tienen las palabras, no sería posible expresar concisamente lo que uno piensa, y también que vale la pena cuidar la palabra y su uso, y valorarla como una joya, tan preciosa como poderosa.

Confianza entonces que la pluma es un instrumento poderoso, plasmando lo estético y lo político, siempre lista y capaz para revelar las espinas de las exigencias de la verdad en cualquier ámbito, esperamos, estimado lector, que las ideas expresadas en esta edición lo enriquezcan en su acervo cultural y lo inspiren en sus reflexiones sobre lo imaginario y sobre el mundo que nos rodea. Así sea.

San Salvador, octubre de 2009.

“TEORIA SOBRE EL ORIGEN DE LA SALUD CELULAR”.

Javier Urrutia García¹

Ponencia a presentar en el V Congreso Ibérico y III Congreso Iberoamericano de Ciencias y Técnicas del Frío CYTEF-2009, en la Universidad Jaime I, Castellón, España, septiembre de 2009.

A los congresistas, especialistas en ciencias del frío, se presenta una ponencia que incluye las siguientes propuestas de innovación en los métodos y técnicas de conservación de los alimentos. Al sector industrial se le propone someter a enfriamiento a temperaturas entre cero y cuatro centígrados por al menos doce horas, las semillas sin cocción, los cereales crudos (arroz, frijoles y maíz), las frutas frescas recién cortadas, las verduras también recién extraídas del huerto y los animales vivos como los cangrejos con su respectiva *esterilización*, previo a su procesamiento en zumos, jugos, jaleas, conservas, frutas en almíbar, verduras cocidas en agua o vinagre, o mariscadas enlatadas, porque todo ello adquiere propiedades curativas y preventivas como valor agregado.

Por el mismo motivo se propone que se modifiquen los sistemas de almacenamiento y conservación de alimentos en los hospitales, estableciendo su enfriamiento a temperaturas entre cero y cuatro grados centígrados como norma, porque la exposición de cereales, frutas, verduras y animales (cangrejos) a temperaturas entre cero y cuatro grados por al menos doce horas hace que tales tejidos comestibles adquieran valor terapéutico.

Y por último la conservación de los alimentos a temperaturas entre cero y cuatro grados centígrados por al menos doce horas puede ser motivo de práctica doméstica, porque funciona como tratamiento curativo y preventivo de las enfermedades degenerativas, además de incrementar la capacidades de defensa de la persona que lo ingiere.

Lo cual se propone por la explicación siguiente:

Los tejidos vegetales de uso en la alimentación como, frutas, verduras y cereales así como los animales, al ser almacenados a temperaturas frías entre cero y cuatro grados, adquieren valor terapéutico; porque la exposición a temperaturas entre cero y cuatro grados al menos por doce horas, de todo organismo unicelular o pluricelular, vegetal o animal, desencadena como respuesta bioquímica la producción de calor en un intento de mantener la homeostasis térmica, a través de la reacción de la respiración.

Por otra parte, el incremento de la actividad respiratoria se caracteriza por el incremento respectivo de la glicólisis aeróbica a nivel del citoplasma y el incremento de la actividad del

^{1/} Médico y Biólogo. Investigador del Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades. CICH. UJMD.

ciclo de Krebs y la fosforilación oxidativa a nivel mitocondrial, produciéndose de manera paralela al calor, de manera “masiva” la producción de Adenosin Trifosfato (ATP), recordando que se producen 32 ATP por cada molécula de glucosa en condiciones aeróbicas.²

Específicamente, al someter a un organismo a temperaturas entre cero y cuatro grados centígrados, por el incremento de la actividad respiratoria, obliga a éste a utilizar todos los posibles receptores de los grupos fosfato, por lo que el enfriamiento a temperaturas entre cero y cuatro grados centígrados por al menos doce horas, de todo organismo unicelular o pluricelular, vegetal o animal, favorece también la formación de otras moléculas trifosforiladas como son el Timidin Trifosfato (TTP), el Citidin Trifosfato (CTP), el Guanosin Trifosfato (GTP) y el Uridin Trifosfato.

De tal manera, que todo tejido comestible vegetal³ o animal, al ser sometido a temperaturas entre cero y cuatro grados centígrados por al menos doce horas, produce un pool de moléculas trifosforiladas formadas por ATP: TTP; CTP; GTP y UTP las cuales se conservan dentro de la célula o tejido, vegetal o animal, aun después de su muerte.

La ingesta de los tejidos vegetales o animales previamente sometidos a temperaturas entre cero y cuatro grados centígrados por al menos doce horas, conteniendo a nivel intracelular o tisular grandes cantidades de moléculas trifosforiladas provoca en el organismo que lo ingiere un estímulo al metabolismo anabólico conforme al principio bioquímico de Stryer (2007) que dice que “una carga energética alta bloquea aquellos mecanismos de producción de energía y estimula aquellos mecanismos de utilización de energía”. En otras palabras, se deprimen las rutas catabólicas y se estimulan los mecanismos anabólicos, entendiéndose como anabolía a todos aquellos procesos de biosíntesis tanto de moléculas estructurales como de moléculas funcionales. La condición de ser trifosforiladas y la proporcionalidad recíproca entre ATP, TTP, CTP, GTP, UTP a nivel intracelular es la que define su efecto terapéutico.⁴

El pool de moléculas trifosforiladas se utiliza en un 30% en transporte activo, y en un 70% en síntesis de moléculas estructurales como la vaina de mielina y moléculas funcionales como las inmunoproteínas, así como en el trabajo mecánico como contracción muscular, procesos de fagocitosis, pinocitosis... etc.

El ATP y las demás moléculas trifosforiladas tienen acción anabólica en la biosíntesis de moléculas estructurales como funcionales. El ATP, GTP, TTP y CTP son básicos y elementales en la biosíntesis del ácido desoxirribonucleico (ADN); el ATP, GTP, UTP y CTP lo son para la biosíntesis del ácido ribonucleico (ARN) ribosómico, mensajero y de transferencia, el CTP y ATP son los básicos para la biosíntesis de los lípidos (vainas de mielina, membranas celulares... etc.) el ATP y GTP son indispensables en la biosíntesis de las proteínas (membranas, enzimas... etc.) el GTP interviene además para la biosíntesis de la celulosa y las porfirinas y finalmente el UTP con el ATP son la base para la biosíntesis de los polisacáridos, además de su papel en lo que es el funcionamiento como la absorción activa, conducción nerviosa, secreción glandular, contracción muscular, transporte activo, bioluminiscencia.

El incremento del anabolismo o síntesis de moléculas estructurales es lo que llamamos regeneración de tejidos por lo que es aplicable en la falta de consolidación de fracturas, en recuperaciones posquirúrgicas, en estados de agotamiento tanto físico como intelectual, en enfermedades como

²/ En presencia de oxígeno.

³/ En este caso se logra mayor eficiencia en el proceso manteniendo en la oscuridad los tejidos vegetales porque se bloquea la fotosíntesis.

⁴/ Stryer, Lubert; Berg, Jeremy M.; Tymoczko, John L. 2007 *Bioquímica*. 6.ª. Edición. Editorial Reverté Barcelona España.

las cicatrices hipertróficas (Queloides), las enfermedades de la fibra colágena como la Psoriasis, la Esclerodermia y el Lupus eritematoso; y en las retracciones cicatriciales, donde son manifiestas las evidencias de defectos en el mecanismo de regeneración.

Es recomendable también, si se tienen también enfermedades degenerativas del sistema nervioso como la Esclerosis Lateral Amiotrófica que incluye la Atrofia Muscular Espinal, la Parálisis Bulbar, la Esclerosis Lateral Primaria, y la Parálisis Pseudobulbar; las enfermedades de la Medula Espinal como las Mielopatías Inflammatorias que incluyen la Mielitis aguda, la Mielitis transversa y la Mielopatía Necrótica; la esclerosis múltiple, el síndrome de Guillain Barre Landry así como otras enfermedades como la atrofia ponto cerebelosa, las secuelas de ACV e incluso pacientes en coma, los cuales tienen en común la presentación de un daño orgánico y funcional en la cual el organismo tiene limitada su capacidad de regeneración.

Por otra parte, se tienen enfermedades musculares como la Polimiositis Idiopática Primaria, la Dermatomiositis Idiopática Primaria, la Dermatomiositis acompañada de Neoplasia, la Dermatomiositis de la infancia acompañado de vasculitis y la Dermatomiositis acompañada de enfermedad colágena vascular, en las cuales se observa un trastorno en los mecanismos de formación tisular con trastornos degenerativos.

Pudiéndose apreciar que también existen enfermedades como la Cirrosis Hepática e Hígado graso y la glucogénesis donde también se evidencia que se presenta un defecto orgánico, y un trastorno funcional en los mecanismos de regeneración.

Y en los casos de úlceras gástricas y duodenales, las úlceras diabéticas, varicosas y por decúbito, donde se puede decir que la capacidad de regeneración está limitada.

Igualmente puede sostenerse que existe un daño orgánico en la sordera iatrogénica por aminoglicósidos y en la ceguera por ingesta de alcohol metílico o alcohol de la madera; en las distintas formas de presentación del cáncer como el Cáncer de mama, el Mieloma Múltiple, la Neoplasia intracervical, el Cáncer de piel, los tumores cerebrales (gliomas y astrocitomas) donde también existe un trastorno orgánico y un déficit de los mecanismos de defensa y regeneración.

¿Y, por qué no decirlo también en los pacientes con Sección Medular donde no existe la posibilidad de reparación de la lesión donde también es obvio que hay una limitación en la regeneración de tejidos?

En todos los casos mencionados anteriormente es de esperarse un aumento de la respuesta regenerativa, por la ingesta de tejidos vegetales o animales que contienen el pool de moléculas trifosforiladas, los cuales inducen, favorecen o estimulan la regeneración tisular al estimularse el metabolismo anabólico; proceso que se da en llamar salud celular.

La mayor eficiencia en la utilización del pool de moléculas trifosforiladas se obtiene si se administran simultáneamente los catalizadores enzimáticos Zinc, Magnesio y Manganeso y las vitaminas del complejo B como la Vitamina B-1 o Tiamina, la Vitamina B-2, Vitamina G o Riboflavina, la Vitamina B-3, Vitamina P, Vitamina PP o Niacina, la Vitamina B-5 o Ácido Pantoténico, la Vitamina B-6 o Piridoxina, la Vitamina B-8, Vitamina H o Biotina, la Vitamina B-9, la Vitamina M o Ácido fólico y la Vitamina B-12 o Cianocobalamina, que actúan como Coenzimas que son precursoras de los transportadores de electrones, radicales y moléculas químicas.

Dado que el pool de moléculas trifosforiladas presenta la condición de ser termoestable, dado que posee un elevado punto de fusión según Eduardo Camporreales (1975) es posible esterilizar y/o cocinar los cereales, frutas, verduras y animales que previamente han estado sometidos a temperaturas entre cero y cuatro grados centígrados.

Y si se toma en cuenta que las moléculas trifosforiladas son hidrosolubles, al administrarse los alimentos vía oral, tales moléculas se absorberán a nivel gastrointestinal siguiendo la ruta de absorción del agua.

La dosis se limita a la contenida en un plato normal en cuanto a volumen, la frecuencia se daría conforme los patrones de alimentación consistente en tres tiempos de comida y dos meriendas. Limitándose a los alimentos que han sido procesados previamente a temperaturas entre cero y cuatro grados centígrados.⁵

Es requisito indispensable que los tejidos vegetales y animales que se sometan a temperaturas bajas entre 0° y 4° C estén “vivos”. Se considerarán tejidos vivos todos los cereales en semilla no sometidos a cocción, las frutas recién cortadas de la planta, las verduras tal como son traídas del huerto, y los animales vivos (respirando y con manifestaciones vitales). No tiene efecto terapéutico enfriar porciones crudas de animales como pechuga, piernas, lomo rollizo o alitas, porque son tejidos en anoxia, de los que se reporta que acumulan ATP, con la conservación en frío, pero que también acumulan ácido láctico 35 minutos después de su sacrificio, porque se estimula la glicólisis anaeróbica⁶, que es poco eficiente en la producción de ATP.

La especificidad tisular de su acción se da por mecanismos de retroalimentación (feedback), el cuerpo utiliza las moléculas trifosforiladas donde las demanda la misma patología.

La primera manifestación de su efecto en padecimientos neurológicos es la detención del progreso de la enfermedad; una segunda manifestación de su efecto es la involución de algunos signos y síntomas; entre ellos: disfagia, estreñimiento, dificultad para tragar, dificultad para abrir la boca, convulsiones, no control de esfínteres, hipertonicidad, hiperreflexia, espasmos patológicos, falta de actividad motora (tono fuerza y movimiento); dependiendo del área comprometida, cerebral, cerebelar o espinal, extensión del daño, tiempo transcurrido desde que se presentaron los primeros síntomas, o si es un cuadro galopante o no.

La acción de detener e involucionar un cáncer de piel en corto tiempo (de 3 a 5 semanas), en el paciente que ingiere cereales, frutas, verduras y animales mantenidos entre cero y cuatro grados centígrados radica en que tal dieta aumenta, en el organismo que la ingiere, la capacidad para detectar células tumorales, destruirlas y eliminarlas con la consecuente regeneración del tipo de tejido afectado.

El espectro de su acción en las distintas patologías es muy amplio ya que actúa en las enfermedades donde la regeneración celular o tisular es necesaria, en particular, esta alimentación estaría indicada para la consolidación temprana de fracturas en el campo de la ortopedia y en la convalecencia de pacientes posquirúrgicos dado que eleva las capacidades de defensa y estimula la regeneración de los tejidos.

RECOMENDACIÓN ESPECIAL

Se propone a los gobiernos y sus respectivos sistemas de salud, modificar el sistema de almacenamiento de los alimentos a usarse en los pacientes ingresados en el sistema hospitalario. La modificación debe consistir en guardar a temperaturas entre cero y cuatro grados centígrados, al menos por doce horas, los alimentos, cereales, verduras y frutas crudas y animales vivos (cangrejos u otros), a usarse en la alimentación de todos los pacientes ingresados en el sistema hospitalario.

⁵/La ingesta puede provocar insomnio por su contenido energético.

⁶/En condiciones sin oxígeno donde se produce ácido láctico que se halla relacionado directamente con el *rigor mortis*.

Los alimentos debidamente enfriados pueden perfectamente ser cocinados, dado que conservan sus propiedades terapéuticas al someterlos a cocción dado que las moléculas trifosforiladas resisten hasta 375 ° C.

Por otra parte, se puede recomendar como tratamiento preventivo de las enfermedades degenerativas.

A pesar de que se plantea como solución para toda la humanidad, las anteriores recomendaciones resultan de particular importancia para los países del tercer mundo, donde se reduciría el gasto en medicamentos y tiempos de hospitalización, con el consecuente impacto positivo en los presupuestos de salud.

FUENTES DE CONSULTA

Camporreales, Eduardo. *Comunicación Personal* Facultad de Química y Farmacia. Universidad de El Salvador (UES), 1975. San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

Stryer, Lubert; Berg, Jeremy M.; Tymoczko, John L. 2007, *Bioquímica*. 6ª. Edición. Editorial Reverté, Barcelona, España

DISCURSO DE INGRESO A LA ACADEMIA SALVADOREÑA DE LA LENGUA

LITERATURA CENTROAMERICANA: MARGINALIDAD Y UNIVERSALIDAD REGIONAL.

Manlio Argueta

Introducción.

Pretendo presentar una paradoja sobre el desarrollo de las letras en Centroamérica a finales del siglo XIX y dos primeras décadas del XX, desarrollo que se manifiesta en asociaciones artísticas y científicas que cuentan con publicaciones de proyección latinoamericana. La región alcanza trascendencia y lo comprueba en acciones y personalidades que aportan a la lengua española. Sin embargo, ¿qué nos pasó después de los años 20 del siglo pasado para ir en regresión hasta ser conocidos como países productores de postre, de asonadas militares y de retraso humanístico? ¿Fue esta orientación autoritaria del Estado regional lo que produjo esa notable declinación hasta ubicarnos en una marginalidad manifiesta y sin proyecciones? No se trata de negar lo que ahora tenemos, ha habido calidad y persistencia creativa en la poesía y en la narrativa; algunos grandes escapes a la marginación total: caso de Miguel Ángel Asturias, premio Nóbel, del cual debemos sentirnos orgullosos todos los que escribimos; o Salarrué, maestro pionero del criollismo latinoamericano; o de Claudia Lars, a la altura de una Gabriela Mistral y Alfonsina Storni. O los relampagueantes obras de los costarricenses Carlos Luis Fallas (Mamita Yunai) y Carmen Lyra (Cuentos de la tía Panchita); o Augusto Monterroso y Luis Cardoza y Aragón, lejanos astros en la inmensidad espacial que se hunden en el agujero negro de la crítica de América Latina donde a los más marginales se nos promueve como países reproductores de violencia, permisivos para el narcotráfico, extremistas en violencia de género y crimen juvenil. Los valores se trastocan poco a poco en una sociedad temerosa amenazada por una sicopatía social.

Las oposiciones a tal situación deben corresponder a quienes trabajan las letras y las artes bajo el paraguas de un humanismo cada vez más en claroscuro. La tradición poética de origen ancestral, las culturas mayas y nahuat así lo indican con rasgos imborrables; esa tradición se manifiesta en nuestra poesía a manera de relámpagos individuales: tanto en Nicaragua y El Salvador. Igual se da excelente narrativa en casi toda la región; teatro de alta significación en Costa Rica.

En los años 20 del siglo XX, podemos detectar el origen de la auto marginalidad, cuando las oligarquías eligen como vías de gobierno el autoritarismo militar en Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Aun en Costa Rica, considerada como una exhalación de democracia,

hubo terror y despotismo con Federico Tinoco en la década del 30. Vino la Segunda Guerra Mundial en los 40 y se fue consolidando la herencia hasta hacer evidente un trastorno cultural en que el oportunismo político, más que un pragmatismo, fue capaz de empeñar las joyas de los valores nacionales y regionales.

Dentro de muchas dimensiones positivas en este siglo XXI, no exento de miedos y paranoias, contamos con un sedimento cultural que no debemos perder. Estamos obligados a retomar el humanismo como medida de prevención a la violencia. La iniciativa civil, la mística de deconstrucción, la que nos llama a desaprender para ser distintos, no es sueño ni utopía, es una realidad que debe abrirse paso con realidades abstractas como son los sentimientos y las emociones, ambos elementos que inciden en calidad de vida. El libro nos salva, pero no sólo el libro y la lectura, también la escritura creativa. Con la lectura se enriquece el marco intelectual, con la palabra escrita nos preparamos para proponer, para ser participes activos de la paz social y con ello del desarrollo humano.

Por eso debemos retomar la fuerza humanística que predominó a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que con el tiempo se revirtió para crear sociedades productoras de postres, en escuela de dictadores, hasta derivar en un vórtice de violencia que pareciera invencible, en apariencia invencible si no hay voluntad de pensamiento conjunto, ni visión de poner en la mesa de honor a los jóvenes que ejercitan el poder de la palabra.

“Debemos retomar la fuerza humanística que predominó a finales del siglo XIX y principios del XX que fue derivando en mercantilismo productor de materia prima: cacao, café, caña de azúcar, banano; y luego en escuela de dictadores, hasta sumergirnos en un vórtice violento que pareciera invencible, sólo aparente, porque la voluntad del pensamiento y el poder de la palabra siguen siendo válidos para abrirse paso hacia los valores de convivencia”.

1.- Rubén Darío: Príncipe de las Letras Castellanas. Nicaragua (1867-1915).

A finales del siglo XIX, 1881, se funda en El Salvador la sociedad “La Juventud” y se editó la revista *La Juventud Salvadoreña*, publicación mensual científico-literaria. En 1888 se crea la Academia de Ciencias y Bellas Letras, aunque de corta vida, con una publicación mensual, *Repertorio Salvadoreño*, donde colaboran poetas y escritores latinoamericanos, como Juan de Dios Peza, Manuel Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, Ricardo Palma, Salvador Díaz Mirón, José Santos Chocano, Julián del Casal. Luego en 1903 se publicó *La Quincena*, Revista de Ciencias, Letras y Artes. Por otro lado, ya en 1873 se había constituido la Academia de la Lengua de Centroamérica, donde figuran guatemaltecos, salvadoreños y colombianos, aunque hasta 1914 fue autorizada por España.

No cabe duda que este movimiento cultural que nos convirtió en foco regional, fue apoyado desde el Estado por dos Presidentes de la República, Rafael Zaldívar (1876-1885) y Francisco Menéndez, (1887-1890). De ese modo El Salvador se convierte en punto focal de atracción artística, con énfasis en la literatura ligada a políticas públicas.

Ese foco de cultura atrajo, niño aún de quince años, a Rubén Darío que recibió invitación para que viniera a residir en El Salvador donde fue acogido con honores por el propio Presidente de la República quien le concedió una beca más que generosa para que pudiera vivir con todas las comodidades de pequeño príncipe en ciernes. Darío, poeta, recibía apoyo institucional de la clase política inclinada hacia las artes, las ciencias y las letras y lo acogían en San Salvador, polo de atracción cultural para Centroamérica. Es en San Salvador donde Darío, y a esa temprana edad, que conoce a nuestro máximo humanista Francisco Gavidia, de dieciocho, para echar

entre ambos la primera semilla del Modernismo que germina en la mentalidad lúcida del poeta nicaragüense. Gavidia le lee los alejandrinos en francés para que capte los sonidos inexistentes aún en la poesía castellana. El genio del poeta niño se ilumina para adoptar nuevos sonidos para la poesía, clave para el surgimiento del modernismo y la renovación lírica. También su maestro Gavidia escribe poemas con el nuevo alejandrino, y se los lee a Darío. Pero es éste quien poco más tarde culmina el proceso. De ese modo la genialidad nace en un pueblecito invisible llamado Chocoyos, ahora Metapa, de Nicaragua, con un niño excepcional que se desarrolla con dimensiones universales.

Esa felicidad de contar en nuestro seno al genio del Modernismo comienza a desvanecerse al ocurrir dos hechos que dramatizan la estadía del poeta nicaragüense. Uno, que no obstante ser recibido con privilegios y honores, comete algunas acciones que provocan el malestar de su anfitrión el Presidente Zaldívar, quien lo amenaza con someterlo a una correccional de menores; entre otras razones por inclinarse al alcohol a temprana edad y por seducir a la amante italiana de su protector, hospedada en el hotel de lujo donde se hospeda el poeta. Darío tiene que salir huyendo, pero cinco años después con un nuevo presidente reformador de la educación y la ley fundamental del Estado (Francisco Menéndez), regresa a El Salvador para encontrar lo que su olfato de genio anda buscando, un mecenas para su ocio griego orientado a escribir poemas. Se le ofrece la dirección de un periódico; pero, la mala suerte persigue al futuro príncipe de las letras castellanas, se da un golpe de Estado contra su protector, y Darío sale huyendo para Costa Rica, ya casado en la ciudad de Santa Tecla con Rafaela Contreras, con quien concibe un hijo: Rubén Darío Contreras. Sin mayores apoyos y muerta su joven esposa se va a Guatemala para dirigir el periódico *El Correo de la Tarde* (1890), donde en uno de sus artículos ataca al golpista salvadoreño (general Carlos Ezeta), que había derribado a Menéndez. En Guatemala conocerá a otro jovencito, menos genial que audaz, que luego será conocido en Europa y América Latina como el “Príncipe de los Cronistas”, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo que preanunciaba así una monarquía sin corona de las letras centroamericanas. Darío recibe en Guatemala una noticia que le afectará toda la vida, la muerte de Rafaela Contreras, hecho que incrementa sus desesperaciones y sólo encuentra alivio en la bohemia alcohólica, que lo acompañará y lo llevará a una muerte temprana.

Una de las paradojas del genio es que en uno de sus retornos a Nicaragua, adolescente de diecisiete años, es condenado por vagancia a trabajos de obras públicas, que por supuesto no cumplió, para gloria de su país.

Luego de esas aventuras en Centroamérica es impulsado a los 23 años a viajar a Chile y Argentina donde comienza a destacar y escribir los libros que lo convierten en fundador de una nueva musicalidad no conocida por la poesía española. Escribe y publica en Chile su primer libro *Azul* a los 18 años. (L'art c'est l'azur, ha escrito antes su maestro Víctor Hugo). Rubén Darío, El Príncipe de las Letras Castellanas, ha nacido.

2.- Joaquín García Monge (1881-1958). Coordinador de América. Costa Rica.

Cuentista y ensayista fundó una de las revistas más representativas de la comunicación literaria de la época, el *Repertorio Americano* (1919-1959), con la idea de ser una publicación serial nominada en principio como *Cuadernos de Cultura Hispánica*, dirigida a darle cabida a expresiones de todas las áreas del pensamiento y disciplinas. En un período de difícil intercambio de información, por razón de comunicaciones precarias, la revista tuvo entre otras directrices dar a conocer a los escritores de América por sus nombres, obras y país. Esto le valió a García

Monge, por parte de Alfonso Reyes, el calificativo de “Coordinador de América”, que refleja la dimensión que quiso dar este prócer civilista costarricense a *Repertorio Americano*: unir e integrar por las ideas, la sensibilidad, la literatura y la cultura, el sentir latinoamericano; y lo emprende desde una región desconocida en el centro de América continental.

La Revista quincenal fue mantenida con fondos propios o donaciones, entre otras de editores catalanes en Costa Rica, y pudo incluir artículos de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Victoria Ocampo, Teresa de la Parra, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, Miguel de Unamuno, Baldomero Sanín Cano, Rómulo Gallegos, Luis Cardoza y Aragón, Claudia Lars, José Carlos Mariátegui, Salarrué, Salomón de la Selva, y otros, con quienes formó una red de escritores hispanoamericanos que apoyarían la revista con un tiraje de 1300 ejemplares. Esta iniciativa tan duradera es increíble para la época por tratarse de un trabajo personal con mística hacia la generación e integración del pensamiento de habla hispana. Por supuesto que están presentes escritores costarricenses como Carlos Luis Fallas, autor de Mamita Yunai, Max Jiménez, Julián Marchena, Eunice Odio, Moisés Vincenzi, Carmen Lyra. Y otros más.

En otras publicaciones latinoamericanas de los años veinte, un núcleo de escritores publicaba sus trabajos sobre la interacción entre las artes americanas, incluyendo a los Estados Unidos, y la política local, creando así una fraternidad espiritual con diálogo internacional entre los formuladores de la conciencia de Nación múltiple.

Estas publicaciones periódicas dejaban el testimonio de un proceso intelectual en formación por medio de un gran número de materiales que coexistían simultáneamente. En esa red se encontraba *Babel* de Argentina, *Amauta* de Perú y *Avance* de Cuba, todas en proyección hacia un periodismo literario que llamaba a la conciencia para conocerse por el intercambio de pensamientos y culturas. En el diálogo regional dos de las voces más sobresalientes fueron las de José Carlos Mariátegui, director de *Amauta* y colaborador en muchas revistas de su época, y Joaquín García Monge. Mariátegui contribuyó publicando tres discursos en el *Repertorio Americano* de Costa Rica. Este, a su vez, había tenido su antecedente en una labor editorial previa: *Colección Ariel*, Ediciones Sarmiento, Ediciones de Autores Centroamericanos, 1906 y 1916, proeza del ilustre costarricense. Las publicaciones no siempre fueron bienvenidas por quienes no les interesaba o porque les afectaba la circulación de ideas novedosas. Fue así como García Monge sufrió exilios, uno de ellos a Nueva York; además de presiones por el gobierno pro fascista de León Cortés y por la dictadura constitucional de Federico Tinoco el único de quien no hay retrato en la galería de ex presidentes de la Asamblea Legislativa de ese país. Tinoco dio un golpe de Estado y se nombró presidente llevando como ministro de guerra a su hermano, encargado de reprimir a los opositores.

Estos golpes políticos contra García Monge produjeron respuestas de solidaridad por parte de escritores del continente. Para Germán Arciniegas, “las historias de América Latina tienen una deuda por la obra de integración cultural realizada por García Monge”.

El ecuatoriano Benjamín Carrión lo nomina “primer ciudadano de la América Libre”, único intelectual que le ha quedado al continente de la estirpe de Andrés Bello, dice.

El cubano Manuel Pardo González lo califica como “vanguardia de dignidad y bondad”.

El ecuatoriano Alfredo Díaz Canseco afirma del director del *Repertorio Americano*: “Yo hubiera pasado días enteros recibiendo su palabra como lluvia fresca para serenar el amargor que lleva la sangre india hispanoamericana, por eso lo veneramos todos”.

El periodista y ensayista salvadoreño Napoleón Viera Altamirano en artículo publicado en dicha revista (titulado “Yo también lo he de decir”, febrero 1963) afirma que se “trataba de un ser humano lleno de color y abundancia espiritual, leal y perseverante”.

El guatemalteco Mario Monteforte Toledo al visitar la casa museo de García Monge afirmó que ahí no se llega como a las pequeñas capillas sino a llenar “*de golpe todos los sentidos de paz, de limpieza de alguien que no ha hecho todo el bien porque no ha podido*”.

El hondureño Rafael Heliodoro Valle afirma que García Monge es “*el mensajero que no quiso ser autor en la revista de la que era autor, fue una entrega desinteresada a favor de la cultura*” (Las citas entre comillas han sido tomadas de *La identidad mutilada*, de Manuel Solís Avendaño y Alfonso Gonzalo Ortega, Editorial de la Universidad de Costa Rica, págs. 19 y 23).

3. Enrique Gómez Carrillo: Príncipe de los Cronistas. Guatemala (1873-1927) y su relación con la salvadoreña Consuelo Suncín.

Nació en la Ciudad de Guatemala el 27 de febrero de 1873. En 1890 trabajó en el diario *El Correo de la Tarde*, que dirigía Rubén Darío, residente en Guatemala; éste lo recomendó con el presidente de dicho país para que a Gómez Carrillo le dieran una beca de estudios en España, se la concedieron, aunque la mayor parte del tiempo lo pasó en París, donde conoció a escritores como Gabriel D’Anunzio, Paul Verlaine, André Moréas, Leconte de Lisle, Oscar Wilde, el premio Nóbel Mauricio Maeterlinck, quien le prologó algunos de sus libros, para convertirse en astro errante de la crónica literaria y de viajes, apropiándose así del mundo cultural parisino. Con García Márquez es uno de los escritores latinoamericanos con más honores recibidos en vida. Fue nombrado cónsul de Guatemala en París por el dictador Manuel Estrada Cabrera, lo cual una vez derribado éste, lo obligó a no regresar a ese país. El presidente argentino Hipólito Yrigoyen le nombraría también representante de Argentina en la capital francesa. Fue varias veces premiado en Francia, por su obra literaria: en 1906 obtuvo el Premio Montyon, de la Academia Francesa, por la traducción al francés de su libro *El alma japonesa*, y volvió a serle concedido el mismo premio en 1917 por la versión al mismo idioma de *En el corazón de la tragedia*. En 1916 fue nombrado caballero de la Legión de Honor, y posteriormente ascendido a comendador de la misma orden. Contrae matrimonio con la famosa artista española Raquel Meller (1919) y luego con la salvadoreña Consuelo Suncín (1926), matrimonio que duró pocos meses.

Murió en París, el 27 de noviembre de 1927, y se encuentra sepultado en el Cementerio de las grandes personalidades literarias e históricas francesas: Père Lachaise. Junto a él descansan los restos de quien había sido su esposa, la salvadoreña Suncín quien, al quedar viuda, contrajo matrimonio con el piloto francés conde Antoine de Saint-Exupéry, héroe y escritor, ícono de la literatura contemporánea de Francia.

Cuando Consuelo Suncín es invitada por el Presidente argentino Hipólito Yrigoyen, para que reciba los honores póstumos ofrecidos a Gómez Carrillo es cuando conoce en una velada al autor de El Principito, hechos que están narrados por varios investigadores literarios. El descubridor y autor del renacimiento de la salvadoreña es el escritor francés Alain Vircondelet quien a finales de los 90 del siglo pasado investiga los escritos de la condesa que incluyen cartas giradas entre los esposos y sus memorias: Memorias de la rosa, (prólogo de Vircondelet, 1999, obra aparecida simultáneamente con sus respectivas traducciones en Nueva York, Francia y España).

Estas ediciones significan la resurrección de Suncín ante el vacío que le habían creado desde 1944, (fecha de la muerte de Saint Exupéry) la intelectualidad francesa y la familia del conde, a excepción de la madre. Nunca aceptaron a la mujer foránea proveniente de un país tropical, región desconocida y selvática.

Gómez Carrillo tiene diecinueve años cuando se va a estudiar recomendado por Darío. Su destino era Madrid, pero sería París la ciudad donde se convertiría en el Príncipe de los Cronistas, disputada su amistad por la gran intelectualidad francesa, gracias a sus crónicas y ensayos publicados en periódicos y medios europeos. En su primer libro *Esquisses*, España, escribe algunas semblanzas de escritores famosos de la época, muy aceptado por la crítica del gran mundo. Desde esa obra su fama alcanzaría una de las más grandes alturas para cualquier escritor latinoamericano de todos los tiempos. Sus crónicas de viajes, de impresiones y entrevistas empezaron a multiplicarse en ediciones y traducciones. A la fecha se cuentan unos 87 libros publicados, aunque se considera que hay más. Sus viajes por el Viejo Mundo, con vívidas descripciones y emotivos pasajes, lo llevaron a ganar el calificativo no sólo de “Príncipe de los Cronistas”, sino del mejor espadachín de París, vencedor en más de una docena de duelos, propios de la época.

Es interesante la descripción nostálgica que hace Gómez Carrillo al dejar su país, similar a la de Darío –quien le recomendó para la beca–; fue diferente y más optimista la emigración de una jovencita de diecinueve años, Consuelo Suncín, al disponerse a emigrar desde un pueblecito de El Salvador. Leamos lo que dice Carrillo: “A la seis de la mañana salí de mi casa sin hacer ruido, con el pecho tembloroso, con los ojos enrojecidos por el insomnio y por el llanto. De antemano habíamos convenido en que nadie me diría adiós en el último momento y que nadie me acompañaría a la estación. Había enviado el equipaje un día antes. Yo iba por las calles despacio, con las manos en los bolsillos, mirando las casas cerradas, encontrando encantos imprevistos en todas las esquinas”. (“Enrique Gómez Carrillo y modernismo”, Harold Alvarado Tenorio, artículo publicado en sitio Web por la Fundación Arquitrave). En contraste, la salvadoreña Suncín que sería su esposa, manifiesta su entusiasmo por ir a conocer mundo y convertirse en una reina, lo afirma a los 9 años, (*Crónicas de Infancia*, Claudia Lars, gran poeta salvadoreña) desde su pueblecito natal e invisible en la época como lo había sido Chocoyos para Rubén Darío. A pesar de todo, Carrillo escribió mucho sobre frivolidades, muy cerca del decadentismo, por lo cual su obra se fue olvidando, no obstante la conmoción causada en su época. Entre su obra de liviandades están *Los crímenes del día*; *Una sentencia contra el abuso de los sombreros femeninos en el teatro*; *La Sala de armas del Círculo de Esgrima* o *El Renacimiento de la magia negra*. Además, amante de la bailarina holandesa Mata Hari (Gómez Carrillo fue acusado de haberla traicionado, lo cual motivó su fusilamiento por los franceses como espía de Alemania en la Primera Guerra Mundial). Para exculparse el cronista guatemalteco escribió un libro titulado: *El misterio de la vida y la muerte de Mata Hari* (cuyo verdadero nombre fue *Margarita van Zelle*, muy admirada y aceptada por el mundo artístico francés). En el libro el escritor guatemalteco niega la traición, en especial porque no pudo comprobarse que la famosa bailarina tuviese realmente contacto con los militares alemanes hospedados en un hotel parisino, y menos que fuese espía.

Pese a todo, Gómez Carrillo está olvidado, ese caballero cuya amistad se disputaban los grandes artistas e intelectuales europeos; similar suerte corrió en vida su ex esposa Consuelo Suncín, hasta que aparece *Memorias de la Rosa* (prólogo de Alain Vircondelet, 1999) de gran divulgación en Francia y que terminó con una marginación por más de cincuenta años (desde la muerte en misión de guerra del héroe y escritor Antoine Saint Exupéry en 1944). André Gide, premio Nóbel, la detestaba, a lo que ella se defendía afirmando “que de todos modos a él solo le gustan los jovencitos y las viejas solteras” (op. cit., Vircondelet). Posteriormente se publica en Francia *Antoine et Consuelo de Sanit Exupéry, un amour de légende* (Vircondelet,

2005, con materiales inéditos proporcionados por José Martínez Fructuoso, secretario y pareja de la condesa salvadoreña). Un libro esclarecedor, con gráficos y fotos incluidas, de la relación entre el autor de *El Principito* y la salvadoreña, quien al morir en 1979 fue sepultada en la misma tumba de su ex esposo Carrillo.

Pero volviendo a Gómez Carrillo, sus crónicas se sujetaron a las exigencias de la bella época que no logró romper la barrera del siglo XX, aunque adquiere en vida gran riqueza por sus derechos de autor. No obstante que cayó, o quizás por eso, en la frivolidad propia de la Europa de los años 20 de las conversaciones de café, del ajeno y búsqueda de mundos artificiales, aunque también dio tantas luminarias artísticas. Era la época en que París atraía a todos los artistas del mundo. Enrique Gómez Carrillo, ese guatemalteco escritor y periodista, fue el escritor mimado; todos los grandes europeos de la época querían reseñas escritas por el guatemalteco y mejor esgrimista de París.

4. Condesa Consuelo Suncín de Saint-Exupéry. El Salvador, 1901-1979.

En los años 80, con motivo de las traducciones de *Un Día en la Vida* en varios idiomas europeos, estuve una docena de veces en París, en Montmartre, la casa del poeta salvadoreño Roberto Armijo. Aprovechaba visitas a otros países de Europa para desviarme a saludar a mi hermano de generación comprometida que residió en Francia por casi treinta años. Lo extraño es que teniendo a una salvadoreña artista, en descanso final en uno de los cementerios más famosos del mundo que además es un parque abierto a los visitantes, y tratándose de una escritora, escultora y pintora reconocida en años anteriores en París, nunca conversamos sobre ella, ni el poeta Armijo hizo mención sobre Consuelo Suncín, pese a residir tantos años como profesor universitario en esa ciudad. Yo tampoco la conocía desde Centroamérica, excepto por su título de condesa, hecho que recibió interés de la prensa en sus tres visitas que hizo a El Salvador, 1952, 1962 y 1972. Una salvadoreña condesa sonaba atractivo para los medios de prensa.

Conocemos muy poco a esa gran salvadoreña casada con Antoine de Saint-Exupéry, el autor de *El Principito*. Hasta hace poco se ha oído hablar de ella, y se trata de la nacional con más presencia en el mundo de la cultura y la intelectualidad europea. Y lo mejor, nunca olvidó sus raíces centroamericanas, ni se desligó del pueblecito de donde salió para conocer el mundo y convertirse en princesa, como ella lo había soñado desde niña (Claudia Lars, op. cit). Escribió poco, una novela: *Memorias de Oppede*; y luego sus *Cartas* y sus *Memorias de la rosa*, publicadas veinte años después de fallecida. Más que novelista, fue pintora y escultora, una de sus exposiciones fue presentada por André Malraux. Pero lo excepcional de ella fue su vida de novela. Una centroamericana diferente en su época, y un ícono femenino de la diáspora salvadoreña que tiene emigrada en este siglo XXI más de la tercera parte de su población.

Consuelo Suncín, una jovencita de colegio de monjas, de padres conservadores y medianos finqueros, inicia sus viajes en 1920 que va desde San Francisco, México, Nueva York, Italia, Bélgica, donde departe con personalidades como el premio Nóbel Mauricio Materlinck, su consejero y amigo; Gabriel D'Annunzio, Picaso, Dalí, aunque la época macha que es la misma de ahora se los atribuyó como amantes.

Hija de un general dueño de pequeñas fincas de café, que se había distinguido reprimiendo a los campesinos que se levantaron en la zona occidental de El Salvador en 1932, año que se conoce como el de *La masacre* o *La Matanza*, (Thomas Anderson, EDUCA, 1986), se

va de su pueblecito Guaymoco, ahora Armenia, Sonsonate, El Salvador, a los dieciocho años (1919) a estudiar inglés a los Estados Unidos, por una beca que le consigue su padre. Contrae matrimonio con un militar mexicano, aunque según testimonios sólo era un sencillo agente vendedor de pintura casera, pero para la salvadoreña en diáspora a los diecinueve años era válido comenzar a convertir en realidades su fantasía de infancia. Sus padres y amigos la querían casar con el hombre más rico de su pueblo, ella lo rechazó, y sus familiares se compadecieron de ella por irse a otros países lejanos en esa época que no conocía la aviación comercial, ella les respondió que los sacrificados eran ellos por quedar prisioneros en un entorno conservador y de grandes limitaciones.

Viuda a los veinte años, llega a México con una carta de recomendación para el Ministro de Educación, José Vasconcelos (filósofo y educador por antonomasia de México, creador de la frase “Por mi raza hablará el espíritu”, de la Universidad Nacional Autónoma de México), le pide audiencia pero la hace esperar más de dos horas y no le concede la cita, porque como lo dice este mismo en sus memorias, una mujer bonita y joven, además viuda, no necesita empleo, puede ganarse la vida con sus encantos. Ella insistió y Vasconcelos volvió a recibirla y todo termina en una novela rosa con dejes trágicos: el hombre, el maestro, se enamora locamente. Hablar de la relación entre Consuelo Suncín y José Vasconcelos ameritaría escribir un libro, sólo hago el enunciado, hay varias páginas en la *Memorias* del filósofo mexicano, en la sección *El Derrumbe*. Lo que se sabe de su relación con la salvadoreña no es por ésta sino por el mexicano. Y eso de locamente no es un lugar común, de verdad fue de parte de ambos un amor loco entre una jovencita y el maestro, más por parte de éste.

Aquí comienza el mito de mujer fatal, un invento de la época que creía en la mujer objeto, aún la luz sabia de un intelectual como Vasconcelos, encumbrado escritor y Ministro de Educación por antonomasia de la Revolución Mexicana. “¿Qué talentos escondía esta joven de cuerpo pequeño y mirada ensoñadora para ‘embruja a los hombres’?”, se pregunta con despecho el maestro mexicano por sentirse abandonado cuando ella corre a casarse con Gómez Carrillo. Con todo, Vasconcelos admite en *El Derrumbe* admiración y pasión por la salvadoreña, aunque nunca perdonó al guatemalteco “Príncipe de los cronistas”, que le había arrebatado su amor. Lo confiesa el mismo filósofo mexicano, inclusive narra la anécdota de un duelo a muerte entre los dos. En sus memorias, Vasconcelos no deja de expresar su rencor por Gómez Carrillo, que tiene origen a cierta competitividad intelectual de dos grandes escritores: el guatemalteco ordenaba y gobernaba su talento en Francia y Europa de grandes artistas y escritores; Vasconcelos se limitaba a ser solo un teórico, político y líder entre sus coterráneos. Por paradoja, el tiempo actual proyectó a este último y fue olvidando al guatemalteco.

En el caso de Europa, la defenestración de la salvadoreña proviene más que todo por ser la extranjera que llegaba de “no se sabe dónde”. No le perdonaban que la aborigen de sangre indígena, al quedar viuda del guatemalteco Gómez Carrillo se uniera en matrimonio con un aristócrata, niño bien y héroe, uno de los escritores modernos más queridos en Francia. Para algunos intelectuales de alto nombre, entre ellos el Premio Nóbel André Gide, llegó a parecerle un acto de satanismo femenino. Años después, publicadas sus *Memorias de la rosa* (1999) por Vircondelet quien tuvo acceso a los archivos guardados con mucho celo por su secretario José Martínez Fructuoso, heredero de la salvadoreña, la condesa tomó vida, esa vida que aun sus connacionales desconocemos. Los papeles se habían conservado en un baúl y el escritor francés tuvo permiso para escudriñar cartas y sacar el libro que se editó con el nombre arriba mencionado.

Casi al mismo tiempo Paul Webster (quien tuvo contacto con la familia Suncín en El Salvador) editó *Consuelo de Saint-Exupéry. La Rose du petit prince. Biographie* (París, 2000). En vida la salvadoreña sólo publicó en Random House Nueva York, su novela *The kingdom of the rocks, Memories of Oppede* (1946), con el título en español de *Memorias de Oppede*. Hay una edición de la Dirección de Publicaciones de CONCULTURA, 2000, El Salvador.

Como decía antes, la vida de la salvadoreña tiene mucho de novela gótica que suprime el terror por el amor, en este caso, si no fuera porque Consuelo Suncín fue víctima del prejuicio, de la intolerancia, de la discriminación: “Casarse con una extranjera es casi como casarse con una judía”, lo peor que puede pasarle a un miembro de la aristocracia francesa, dice un escritor que asistió a una celebración organizada para celebrar un aniversario de la muerte de Antoine Exupéry. A la fiesta no llegó ningún intelectual francés, para “castigar” a Consuelo. Les resultó difícil comprender al autor de *El Principito* por haber contraído matrimonio con “una simiente venida de no se sabe dónde”. Infundios quedaron desvirtuados después de publicarse *Memorias de la rosa*.

Pero la discriminación no era de los sectores populares, provenía de grandes intelectuales europeos, incluyendo André Gide que la detesta, “desentona en las veladas literarias de la Nouvelle Revue Française” (Alain Vircondelet, prologuista de *Memorias...*). Se trata de un prejuicio anti femenino, racial y anti extranjero, pues como señala este mismo autor, a esas veladas literarias asisten “mujeres mucho más emancipadas, ricas, intelectuales y de negocios, inclusive libertinas” (Prólogo).

Lo de Gide resulta contradictorio pues Saint-Exupéry, según los papeles encontrados, le reprocha a Consuelo hacer ostentación de sus devociones religiosas, “se confiesa, asiste a la iglesia y reza por [él] cuando va a alguna misión como aviador” (Vircondelet). Consuelo tuvo una educación católica de pueblo y si se le atribuyeron condiciones de mujer fatal fue por prejuicio de género, porque ninguno de sus detractores le niega su talento y belleza.

Como dice el escritor y empresario guatemalteco Francisco Pérez de Antón: esa Europa insigne que se congratula de que un Mahler tuvo por esposa a una Alma, grande y civilizada, no puede admitir, en cambio, que un Saint-Exupéry haya tenido un alma pequeña y salvaje... nativa de otros mundos, la hubieran aceptado como objeto de decoración o misericordia, mas no como ser inteligente que influyera en un intelectual de la “grandeur” francesa.

Para el europeo medio de la época, (los años 30), era inexplicable que un intelectual como Saint-Exupéry, que pudo hacer pareja con cualquier mujer de la nobleza, se fijara en una mujercita, de estatura pequeña, divorciada y viuda, que hablaba francés con acento. Un pecado en Francia.

Cuando Saint-Exupéry la conoce en Argentina, (la condesa ha sido invitada por el presidente Hipólito Yrigoyen), el francés se rodea de bellas admiradoras, el aviador de esos años 20 era una especie de cosmonauta de la época, además de conde y noble y de gran bonhomía; sin embargo es flechado de inmediato por la salvadoreña. Apenas unos minutos de conocerse la invita a volar sobre Buenos Aires (sobre esto hay testimonios de quienes la acompañaron en el vuelo, pues ella así lo pidió, no ir sola, además era primera vez que volaba). Al retornar a Francia, contraen matrimonio ante el malestar de la familia Saint-Exupéry y las despechadas aristócratas francesas.

La condesa, escritora, pintora y escultora salvadoreña, renace después de su muerte con sus *Memorias...* (1999), donde el mito del héroe es aclarado dándose a conocer sus debilidades: dramas y actitudes de joven mimado por la madre y sus hermanas, confundido por la

admiración que despertaba en las mujeres. Aunque tarde, los franceses ya aceptan al ángel salvadoreño que acompañó al querido escritor y héroe de guerra. El ocultamiento que se hizo de ella repercutió entre los salvadoreños y centroamericanos que no estuvo a nuestro alcance conocerla; pero la marginación terminó para los franceses al revelarse que *El Principito* no se hubiera escrito sin la influencia de Consuelo Suncín sobre su marido Saint-Exupéry.

—*“Escribeme, escribeme, —dijo una semana antes de morir, derribado su avión por los nazis—, que el correo traiga la primavera a mi corazón...estás en mí como la vegetación sobre la tierra”*. *“Cuando estoy cerca de las estrellas —por su oficio de aviador— veo una luz a lo lejos... que me hace señales desde la Tierra, y me digo, es mi pequeña Consuelo, y me dirijo a ese punto de la luz”*.

Se cierra así el círculo de fuego de cuatro personalidades centroamericanas opacadas por una realidad ajena a la sensibilidad, cercados por el poder autoritario preparado para someter ideas, pensamiento, sentimientos y con ello conservar intereses primitivos. Y así nos encuentra el siglo XXI, queriendo buscar un sitio en el mundo de las humanidades, la ética y la estética, áreas focales para el desarrollo de las naciones.

San Salvador, abril 4 de 2009.

EL PRIVILEGIO DE LAS MUSAS.

**Discurso de Aceptación de Manlio Argueta
a la Academia Salvadoreña de la Lengua.**

**Arquitecto Luis Salazar Retana
San Salvador 26 de febrero de 2009.**

Las musas desde los oscuros y a la vez luminosos siglos de la antigüedad han estado al lado de los más brillantes ingenios, pero ello no significa que sólo están, son, al contrario, la fuente en donde los creadores disfrutaban la divina ambrosía de la inspiración, porque ellas en su quehacer semidivino, hijas de Zeus y Mnemósine, con su belleza cautivante, su elocuencia, su inagotable fantasía, son capaces de descubrir en la mente de aquellos que caen bajo el embrujo de su mágico efluvio, la fuente misma de donde surge toda la creatividad de aquellos privilegiados que nacen con el don de pintar, de escribir, de poetizar, en fin, con la divina habilidad de pulsar las más exquisitas cuerdas de la sensibilidad humana, de extraer del alma las más puras esencias de la eterna belleza.

Consuelo Suncín fue, en el siglo pasado, nuestra musa por excelencia, adelantada de su tiempo, extrovertida, ingeniosa por donde se la vea, libre como los pájaros que amaba en su infancia florida en Armenia, en el bucólico paisaje de principios de siglo que nos obsequiaba todavía una naturaleza virgen, exuberante y resplandeciente. Mujer voluptuosa, volcánica como aquel Faro del Pacífico que añoraba en su ancho mundo exterior, artista y musa de desbocada fantasía, poseía la rara virtud de mezclar la realidad con la fábula de forma genial y encantaba con su cuerpo y su verbo, su prestancia intelectual, a los más ilustres hombres de su tiempo, fue, no sólo una artista propia por naturaleza, sino una encantadora, no sólo de hombres, sino de todos aquellos y aquellas que quedaban dentro del área de influjo de su capacidad de narradora sin igual, que llevó al gran Vasconcelos a llamarla Sherezade Tropical, emulando con creces, creo yo, a aquella maravillosa mujer que cautivó durante mil noches y una noche al sultán Shahriar. La condesa de Saint Exupéry, fue una mujer sin igual en su tiempo, libre como los vientos de octubre, bella como un colibrí; la imagino suave, etérea, veleidosa pero bella como las musas que pintó el gran pintor del simbolismo francés Gustave Moreau, casi transparente, ambigua, como las hadas, pero incansable en su empeño de conocer y dominar el Universo sin llegar jamás hasta el fin, como ella bien decía, *“Soy de aquellos que han escogido de una vez para siempre el camino hacia el tesoro, más que el tesoro mismo...”*

Y esa fue su vida, una búsqueda tenaz, incesante, de lo nuevo, del amor, de los caminos que llevan al tesoro que para ella era y lo hizo toda su vida, ayudar a los demás y a sí misma *“a alcanzar algún día algo más elevado que nosotros mismos”*. Lo hizo con Vasconcelos, lo siguió buscando con Gómez Carrillo y lo llevó a la perfección con Antoine de Saint Exupéry, a pesar de las adversidades, a pesar del mundo y del vacío de reconocimiento que padeció en

vida y sigue padeciendo; quiso siempre alcanzar el camino perfecto, recorrer con esperanza plena el sendero que la llevaría al tesoro, el cual por sus palabras antes mencionadas, deduzco que no se encontraba en este mundo, que era y es, simple camino, sino en otro en donde ahora debe disfrutar lo que persiguió con afán de diosa tropical en este mundo terrenal. Todos estos argonautas de las letras, del espíritu, encontraron, sin ellos saberlo, en Consuelo, el ansiado Vellochino de oro, ella no pudo encontrar el suyo, quizás nadie la merecía o necesitaba algo más que una persona, quizás una villa, una ciudad o un Universo que es el que ahora le ofrecemos con nuestro recuerdos y nuestra admiración.

Bien es cierto, como dice nuestro querido Manlio Argueta, que ha existido cierta marginalidad literaria, pero Consuelo supo en su campo, que era la armonía universal, romper todas las barreras, raciales, idiomáticas y de procedencia para incorporarse con pleno derecho y encanto en la gran sociedad internacional de principios de siglo XX y así fue como de la mano de José Vasconcelos, destacado mexicano en la política, humanista y filósofo y de Enrique Gómez Carrillo el llamado en su época "*Príncipe de la Crónica*" reconocido en nuestra joven América y en la vieja Europa, entró con paso firme en el poderoso mundo de la intelectualidad parisina, que a la sazón, era la más distinguida, culta y dinámica del orbe. Pero en alguna medida se la ha marginado, hoy menos que antes, pero fue difícil que los franceses aceptaran la deuda que Saint Exupéry tenía con Consuelo en la creación de su obra maestra "*El Principito*", aunque el propio autor lo había dicho ya con claridad, y que quedó evidenciado en el libro de Alain Vircondelet talentoso escritor francés quien en su obra pretende, como lo dice con meridiana claridad "*Hacer por fin justicia a Consuelo, introduciéndola tal como merece*" en la vida y obra del conde.

Antoine de Saint Exupéry, si juzgamos por sus cartas, sí sabía lo que le debía a Consuelo y quizás por ello, a pesar de sus infidelidades, de su vida aventurera y agitada, siempre regresaba a su lado; constantemente buscaba el pozo de sus deseos y de su inspiración más pura, Abigaíl Alvarado Suncín, sobrina nieta de la condesa, cita una de las últimas cartas que el aventurero le envió a su antepasada, un documento revelador: "*Consuelo, tú eres mi rosa, eres el amor de mi vida, te prometo escribir para ti la segunda parte del libro en cuanto termine esta guerra, en la cual la rosa del Principito se convertirá en la princesa de mis sueños*". Consuelo la rosa se transforma en Consuelo princesa, Antoine la amaba de forma curiosa e irregular, pero es absolutamente innegable que la amaba y sabía el valor de la mujer a la que regresaba en sus momentos de angustia y desesperación, por eso ella, a pesar de todo, permanecía fiel a su lado porque creo yo, había comprendido que su misión final era convertirse en la fuente de inspiración de Saint Exupéry.

Consuelo Suncín fue una mujer absolutamente extraordinaria, si no, ¿cómo explicarnos esa increíble petición de matrimonio del conde? La llevó por los cielos de Buenos Aires y poniendo en picada el avión la amenazó el francés que si no le daba un beso se estrellarían contra el suelo, ella respondió altiva y decidida ¡*Pues nos estrellamos!* Al final, aceptó besarlo y él, insólito como una nevada en San Salvador, le pidió que se casara con él. Ella, por supuesto se negó, ante lo intempestivo y precipitado de la petición y nueva puesta en picada del avión para lograr el ansiado sí. Ante esta nueva demostración de locura, Consuelo, quizás en un estado de iluminación, comprendió que había encontrado su alma gemela, con un toque de locura, aventurera, decidida, rompe esquemas y aceptó. De esa forma francamente inverosímil, descabellada y suicida —así se conforman los más grandes fenómenos del Universo y del amor— Consuelo y Antoine de Saint Exupéry iniciaron el largo y tormentoso viaje de su amor y de sus sufrimientos.

De ese encuentro de dos mundos, surgido de la más extravagante locura y del más temerario comportamiento, la musa originaria del corazón de América, capturó al héroe de las nubes, al domador de desiertos, al intelecto europeo, a la nobleza de siglos, que aguardaba, desde el comienzo de su estirpe, a la pequeña rosa, surgida del otro lado del océano, para perfumar su obra y su vida.

Desde entonces nada detuvo el desarrollo intelectual de nuestra musa, iniciada en el gran mundo con sus anteriores amores, de la mano de la rancia nobleza de su Antoine, floreció con todos sus perfumes y desplegó a su alrededor una actividad social y de pensamiento que la transformó de profesora surgida de un pueblo perdido en el centro de América, en la luz exótica de la estrella que iluminaba las sesiones parisinas e internacionales de su marido y que habría de sostener, con su fuerza espiritual, la voluble voluntad de su Principito.

Y es que la musa brillaba con luz propia, su capacidad de fabular, siempre alabada por todos, su alegría desbordante, transformaban una reunión en un acontecimiento memorable, su inigualable espíritu cristalino y vivaz encendía sonrisas en los rostros de las mujeres y deseos en los hombres que la contemplaban. Consuelo poseía el don de ejercer siempre sobre el sexo opuesto una extraña fascinación, una fascinación tan evidente que el mismo Antoine se admiraba de ella.

Ese es el privilegio de las musas, la fascinación, el encanto, la voluptuosidad que sacude a los inspirados y los somete a los turbulentos ríos de emociones y de sensaciones que emanan de esos cuerpos mágicos y de las mentes privilegiadas de las musas, que confunden a los inocentes, y vuelven genios a los que saben dosificar el impulso vital que inyectan en sus mentes, esos fabulosos seres que siempre existen al lado de los iluminados.

Consuelo gozó de ese privilegio, con él pudo acceder con galanura y prestancia al mundo de los grandes creadores del Siglo XX pues contaba entre sus amistades, a genios de la talla de Picasso, Dalí, Maeterlink, D'Annunzio... De este último contaba historias descabelladas y ridículas, como correspondía a este hombre, anciano ya, de grandes excesos y de otros que ennoblecieron el arte y la creación del siglo anterior, siendo hoy símbolos indiscutidos del mismo.

Muchos se enamoraron de ella pero pocos recibieron de esta mágica mujer el aliento auténtico de su gran espíritu; las musas, aunque atrevidas, poseen una intuición especial que les permite escoger, pocas veces son escogidas.

Vasconcelos, una de las más preclaras mentes latinoamericanas de principios del siglo veinte, cayó anonadado ante el embrujo de Consuelo que volvió literalmente loco a un hombre, un maestro, que sucumbió ante la fascinación de la joven musa a quien aún en el abandono la recuerda con nostalgia y amor, ¿cómo sería esa pasión que trastornó a aquel que un día pronunció la mágica frase *“Por mi raza hablará el espíritu”*? Consuelo encarnó la raza por la que perdió el espíritu, la razón, y entró, fascinado por la Sherazade tropical, en el mundo de la ensoñación que nubla el entendimiento y nos lleva a las inestables pero alucinantes llanuras del amor prohibido. Vasconcelos sucumbió ante la raza fuerte y bravía de esta salvadoreña, pequeña e inmensa, que estampó su poder y su magia de musa en la frente del gran pensador. Devoró su espíritu y su cuerpo, al grado que Vasconcelos, recordando esos momentos en *“El desastre”*, una de sus obras, escribe con crudeza desvergonzada e inusitada *“Habíamos reducido de peso, de estarnos devorando... El fuego de un deseo súbitamente encendido nos llevaba de baile en baile, de posada en posada sedientos de voluptuosidad vergonzosa pero insaciable... ojeras hondas como la muerte marcaban mi rostro poseído de las llamas y los*

rencores del infierno”, llamas que más tarde lo calcinaron por completo cuando se dio cuenta que, durante una ausencia, debida a sus múltiples compromisos, Consuelo había caído en los brazos de Gómez Carrillo.

Éste era un guatemalteco universal, erudito, hombre galante, virtuoso de la palabra y amado por la sociedad europea, que lo elevó a los más altos niveles sociales e intelectuales. Consuelo provocó en él una loca pasión irrefrenable, tan irresistible que huyendo de ella a Buenos Aires, cuando regresó, sólo fue verla de nuevo y caer bajo su inexorable embrujo; se casaron y vivieron furiosamente felices once meses hasta que el 29 de noviembre de 1927 Gómez Carrillo murió de un derrame cerebral, dicen que de resultas por su agitada vida.

A los veintisiete años, Consuelo, viuda, se aprestaba a enfrentar la fama, la eternidad y a ser la reina que un día de pequeña le había profetizado a su amiga Carmen Brannon, pues a la vuelta de la última esquina de sus amores, se encontraba el astro de la aviación francesa, el noble y culto conde de Saint Exupéry, el autor del inmortal Principito. Consuelo iba a ser la Rosa que lo inspiraría, la musa con la que ascendería a alturas que ningún aeroplano podía elevarlo.

Inspiró y cautivó, embrujó sería quizás la palabra correcta, al héroe de los aires francés; pero insisto, es el privilegio de las musas, es su misión fundamental. Consuelo lo sabía, “*es el camino al tesoro no el tesoro lo que me atrae*”. En su caso el camino fueron sus hombres, sus amantes, esposos, su vida agitada y luminosa que ni la envidia, ni el rencor, ni el abandono, pudieron torcer ni oscurecer; ella tenía desde el principio de los tiempos su ruta marcada y conocía por las estrellas su singular singladura. Sabía como el Principito que viajaría de estrella en estrella, de planeta en planeta, buscando su Rosa, su estrella, que no era ningún ser humano, era su Destino, ese destino que hoy, desde la perspectiva del tiempo y de acuerdo a las ideas que guiaron su vida desde sus inicios, percibimos claro, lógico, transparente y ciertamente fabuloso, como sus sueños de niña, como sus aventuras de mujer que sabe lo que quiere. Una poderosa inercia pasional, una fuerza cósmica que sólo asiste a los iluminados, movía irremisiblemente su alma y su cuerpo al encuentro de su destino fabuloso y fabulado.

No a todos se nos es dado construir nuestro Universo como ella construyó el suyo, y esto no significa que nuestro propio Universo, como se concibe generalmente, se construye sólo en la paz; la historia nos demuestra que la guerra, el sufrimiento, la pasión, el mismo desenfreno, como lo demostró el gran Alejandro, componen y transforman la estructura vital de nuestro particular Cosmos y del camino hacia el futuro, hacia la ansiada perfección que, de alguna manera, todos buscamos.

Y ella, la condesita, sola, poderosa, armada de su ingenio, de su feminidad deslumbrante, se abrió como moderna amazona su camino hacia el gran mundo, que soñó desde cuando en las fincas de su padre veía volar con libertad las chiltotas y los torogoces; ella también alzó el vuelo desde esos días, hasta volar con Antoine por los aires y luego llegar a los amplios espacios de la fama y del gran mundo. Nada fácil, menos en aquella época en que aún no habíamos nacido para el concierto de las naciones; era Centroamérica un pequeño y oscuro lugar, casi invisible en los globos terráqueos, un apéndice que unía dos grandes masas de tierra, Norte y Suramérica, en el centro, un minúsculo enigma, Consuelo Suncín era parte de ese enigma, pero ella era insondable.

Marginalidad sí hubo, pero fue social, nadie negó nunca, ni siquiera sus más acérrimos detractores, su talento o su belleza, pero las voces de desaprobación sonaron fuerte; André Gide, Premio Nóbel en 1947, fue quizás la más poderosa. Pero quizás era lógico en un hombre de un matrimonio que nunca se consumó y para el que las mujeres, más que una compañía, una musa

o la inspiración, eran un elemento perturbador que martirizaba su obvia homosexualidad, esto sin negar en lo mínimo sus extraordinarias dotes de escritor y su inteligencia suprema, pero la vida es así.

Sin embargo, Consuelo, la pequeña salvaje de América frente al poderoso intelecto, frente a la élite intelectual europea, específicamente francesa, en vez de sucumbir o de sentirse inferior, se mantuvo, ganó adeptos y con los años —y eso ella lo sabía en el fondo de su alma visionaria—, ha sido aceptada como la musa inspiradora de aquellos que tuvieron el privilegio de gozar de su amor y de su compañía, todos hombres de genio, brillantes, famosos. Eso no es poco para ninguna mujer y sólo algunas privilegiadas mujeres brillantes, como Consuelo, logran una victoria tan rotunda y elevada en sus vidas. Lo logró porque era por sobre todas las cosas una mujer auténtica, natural, que escuchaba con sinceridad y obedecía con naturalidad los más íntimos impulsos de su alma, detestaba las intelectualidades que dirigen el mundo de la mente como una casta sacerdotal, con leyes y preceptos que anquilosan el alma y adormecen cualquier sensibilidad genuina.

Es indudable que somos un país con una memoria histórica enferma, recordamos los horrores de cualquier tipo con pasión patológica, pero nos olvidamos con irreverente y desconsoladora facilidad de nuestras luminarias, ¿dónde admiramos las obras de nuestros creadores?, ¿cómo las damos a conocer?, ¿quién lee a Francisco Gavidia o a Masferrer?, ¿quién sabe quiénes fueron Consuelo Suncín o Claudia Lars?

Unos pocos y lo sabemos mal, sin comprender su importancia y lo valiosos que son para conformar el sentido de pertenencia a este suelo venturoso, de orgullo por una patria desprovista de verdaderos héroes intelectuales, que sean fuente de inspiración y de reafirmación de nuestro real valor, cuya ausencia ha propiciado una sociedad desarraigada de los principios morales y éticos necesarios para la armonía social. Adhiero fervientemente a la propuesta de Manlio: *“estamos obligados a retomar el humanismo como medida de prevención de la violencia”*.

Sí, es posible que la marginalidad sea una realidad, pero hombres como Manlio Argueta, David Escobar Galindo, Carlos Cañas, Alfredo Martínez Moreno y Roque Dalton y mujeres como Consuelo Suncín, Julia Díaz, Rosa Mena Valenzuela y Claudia Lars, están por encima de las veleidades y la envidia, aunque se produzcan; su presencia es universal y muestran al mundo la potencia intelectual de este pequeño, inmenso país. Llor a todas ellas y ellos, porque son la base de nuestra existencia intelectual, el orgullo de nuestra inteligencia, el norte de nuestro pensamiento y la luz de nuestro destino.

Parafraseando a Saint Exupéry en una de sus últimas cartas, creo que nosotros podemos también exclamar, desde la distancia del tiempo: Cuando vemos hacia atrás en la oscura, exigua presencia de grandes mujeres, distinguimos una luz a lo lejos, es nuestra pequeña Consuelo, y con auténtica ternura, dirigimos nuestra mente con cierta nostalgia en el corazón, hacia esa luz, hacia esa pequeña luz que se extinguió hace exactamente treinta años, para renacer en la eternidad que le corresponde.

Que los dioses la arropen con sus mantos divinos.

Universidad Dr. José Matías Delgado.
Antiguo Cuscatlán, 10 de marzo de 2009.

HUGO LINDO, ACADÉMICO MODELO.

Dr. Alfredo Martínez Moreno

Durante el Renacimiento –esa época de esplendor en la que el hombre, alejándose de los ideales medievales de buscar la salvación en la fe y la religión, creyendo que la vida no era algo para morir diariamente, sino un acontecimiento natural para ser vivido a plenitud y en todo momento, la filosofía y la conducta humana se transformaron radicalmente. El hombre se consideró el amo de su propia salvación, que podía alcanzarse a través de un esfuerzo permanente por la superación personal, no tratando de disminuirse o de sacrificarse ante los dictados de un Dios sobrenatural, sino buscando la verdad y la perfección por medio del uso de la razón y sólo de la razón.

Era, lógicamente, un período de corrupción y de licencia, de traiciones e infidelidades, de crueldades y de violencia, en el que el engaño y la mentira se justificaban, y hasta se recomendaban por el gran Maquiavelo, como medios adecuados para lograr el fin propuesto. Y sin embargo, no ha habido época alguna, con excepción acaso de la era de oro del helenismo clásico, en que el florecimiento de las artes y de las letras haya adquirido tal apogeo o magnificencia, y en el que el hombre –convencido de sus innatas facultades de progreso y poniendo sus miras en los tesoros de la cultura grecolatina– se haya acercado tanto al logro de la perfección artística y al goce de la belleza.

Fue entonces que un delicado escritor y diplomático formado en el selecto ambiente cortesano y renacentista de Urbino, *Baltasar Castiglione*, espejo y reflejo de su tiempo, apartando los defectos de una época sin Dios y de moral tan discutible, describió lo que debía ser el perfecto caballero conforme a los ideales del momento: “*Il Cortigiano*” o el Cortesano, como titula su obra.

El cortesano debía ser “de fácil gracia en cuerpo y espíritu”, de buenos modales y buen trato, experto jinete y conocedor de las artes de la guerra, conversador ameno y fluido en varios idiomas, devoto de la música, de la danza y de la literatura, agradable y gentil con las mujeres y capaz de arder en amor platónico, refinado y sensible, apegado a las normas de la urbanidad y del comedimiento.

Castiglione vivió lo que decía y fue un modelo del verdadero cortesano, por lo que Carlos V, emocionado al saber de su fallecimiento, justicieramente pudo exclamar: “Os digo que ha muerto uno de los mejores caballeros del mundo”, y Rafael, el insigne pintor, lo inmortalizó en un célebre cuadro, conservado en el Museo de Louvre, en el que se distingue el gesto de exquisita sensibilidad y de auténtica gentileza.

El mundo ha cambiado, para bien o para mal, y ahora prevalecen otros valores y otras normas de conducta, aunque en una minoría selecta –pese a la confusión y violencia reinantes– subsiste el afán inalcanzable de lograr la perfección estética.

Si siguiendo el ejemplo de Castiglione tratáramos en la actualidad de definir, no al cortesano, sino al académico auténtico, tendríamos que reconocer que son pocos, muy pocos, los que podrían recibir tan honrosa denominación.

Debemos sentar la premisa de que el académico no debe ser sinónimo de miembro de una academia. Recordemos la ironía de Voltaire, tan característicamente suya, al decir que “en las academias hay de todo, hasta escritores”, o el sarcasmo de Julio Camba de que “jamás habrá demasiados obispos en la Academia Española. Ni demasiados obispos ni demasiados generales. También puede haber algunos escritores, pero a condición de que nadie los haya leído”.

No, nosotros intentamos, sin títulos naturalmente para ello, como simples admiradores de Castiglione, de determinar las cualidades esenciales que deben caracterizar al académico ideal. Éste debería ser un verdadero hombre de letras o un auténtico hombre de ciencias, un ser dedicado de lleno, sin treguas y sin descanso, a su obra de arte o a la investigación de la verdad; infatigable en el estudio y la experimentación, para depurar el estilo y afinar la técnica; sin arrogancias en el triunfo, pero consciente de su propia valía; fiel a su conciencia y a su ciencia; decoroso en su actuación pública y privada; dotado de una integridad moral que dignifique su trabajo; capaz de imponerse, sin soberbias pero con firmeza, a la mediocridad del ambiente; incansable en el esfuerzo por el mejoramiento espiritual, estético o científico, pero sin egoísmos para compartir sus logros; con altura de miras y solidaridad hacia sus semejantes; y, sobre todo, exigente siempre en la búsqueda de la excelencia.

Un académico ideal, un artista o un hombre de ciencia de ese virtuosismo excepcional, sólo se encuentra en los pocos genios que en el mundo han sido, y no en todos ellos. Acaso sólo un Leonardo, un Goethe o un Beethoven alcancen ese rango ideal.

Pero, si no es posible humanizar al académico arquetipo, que alcanzaría conforme a esas normas estatura sobrehumana, sí es factible, dentro de las limitaciones de un medio como el nuestro, que alguien sobresalga y se convierta en un modelo de académicos.

El maestro Francisco Gavidia lo fue, y creemos que Hugo Lindo lo sigue muy de cerca.

Hugo Lindo, como poeta, como amante de la música y del arte, como diplomático, jurista o narrador, como pensador que expresa su solidaridad humana y social en una obra de contenido universal, como filósofo desvelado por la idea de Dios y conturbado ante la majestad y el misterio de la muerte, como hombre de carne y hueso, con sus pasiones, sus devociones y sus angustias, ha dedicado su vida –enriquecida por la cultura– día a día, hora tras hora, minuto tras minuto, a través de su estro lírico singular y de su imaginación preclara, a dignificar a la patria y a la sociedad, convirtiéndose así en un paradigma de académico nacional.

Cuando él labra sus poemas con la técnica y el estilo de un verdadero orfebre literario, cuando su talento creador diseña una narración sorprendente, o cuando medita sobre el sentido de la vida y de la muerte, Hugo Lindo se transforma, desdobra su personalidad, se aparta de su figura corporal, de talle quijotesco, endeble y enjuto, para convertirse –como en el título de uno de sus mejores libros– en “*sólo la voz*”, que es decir, en espíritu en plenitud, para lanzar un mensaje de belleza de proyección ecuménica.

En alguna ocasión, al referirse a la obra de un digno colega suyo, nuestro poeta dijo que estaba en capacidad de afirmar, “sin temor a los peligros que entraña la profecía, que, andando los siglos, cuando históricamente no quede ni el eco de las vocinglerías de ahora, la voz de Escobar Galindo se escuchará como hoy [...] se escuchará”.

No se requiere ser profeta tampoco para saber a ciencia cierta que el mensaje trascendente de Hugo Lindo, que tiene a veces atisbos de ritos órficos o de la pitagórica música de las

esferas, y otras de imprecaciones bíblicas contra la injusticia, influencias de cantos homéricos y de églogas virgilianas, que profundiza tanto en el misterio eucarístico como en el esoterismo hindú, que se enciende de amor por la naturaleza y persigue la concreción de la belleza, que se caracteriza tanto por la perfección formal –palabras convertidas en arpegios– como por la hondura de sentimientos y pensamientos, andando los siglos, cuando la escoria y los desechos de carbono impuro de la literatura contemporánea se haya eliminado por el tamiz del tiempo, y quede sólo el sedimento cristalino del diamante literario en toda su luminosidad, el mensaje de Hugo Lindo sobrevivirá y perdurará, nítido y complejo, se apreciará y se escuchará más que hoy, por ser un mensaje de luz, de armonía y de esperanza.

ESCOBAR GALINDO, POESÍA Y CONCIENCIA¹.

Dr. Alfredo Martínez Moreno

Un ilustre pensador ha dicho que el momento adecuado para hacer el análisis de un hombre y poder así rendirle tributo como modelo para sus semejantes, es aquel en que el ánimo, conturbado ante el tránsito fatal, y despojado –ante la majestad del dolor– de cualquier sentimiento o pensamiento impuro, reconoce las cualidades grandes o sencillas del ser que acaba de terminar su efímero paso por el mundo. Ese es el instante en que procede lógicamente hacer el panegírico del sabio, del santo o del héroe, o bien de un hombre ilustre, o aun de aquel simple mortal que, en su vida útil o humilde, enriqueció nuestra existencia con su ejemplo o su amistad.

Pero si el encomio es en esos casos un deber, no tiene –ya que la muerte es aparentemente insensibilidad– esa característica teleológica de que la alabanza desinteresada y merecida constituya no sólo un reconocimiento, sino sobre todo un estímulo.

Entendido así el elogio, en su prístino significado, el “encomium” que dignificó Plutarco, es evidente que es preferible hacerlo en vida de la persona que lo recibe, cuando el aplauso puede convertirse, con la satisfacción que sin duda produce el reconocimiento en los espíritus selectos, en un incentivo para mantener una conducta intachable o continuar una obra provechosa y de valía.

De allí que compartamos a plenitud el pensar y el sentir del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (²) de rendir homenaje a quien honor merece.

Las Cancillerías naturalmente tienen la función específica y primordial: la de conducir, bajo la dirección del Jefe de Estado, la política internacional de un país, la de velar por la defensa de los intereses de la nación y de los nacionales en el exterior y la de procurar la convivencia pacífica, el cumplimiento de las obligaciones internacionales y el respeto a los principios del derecho de gentes. Tienen, además, otras funciones reconocidas, de negociación, información y promoción. No es, por otra parte, de su competencia y responsabilidad, la de realizar actos culturales

Pero es evidente que así como el Banco de la República de Colombia –para citar un solo ejemplo– honra su alta gestión monetaria, cambiaria y crediticia, con un maravilloso Museo del Oro, una biblioteca modelo, una activa sala de conciertos y un admirable boletín cultural y bibliográfico, la Cancillería salvadoreña ha adquirido jerarquía, a través de los años, no sólo cuando ha defendido brillantemente la soberanía nacional ante las amenazas que sobre ella se

¹ Discurso premonitorio pronunciado por el Dr. Martínez Moreno a principios de los años 80, con motivo del homenaje del Ministerio de Relaciones Exteriores al Dr. David Escobar Galindo. (N.E.)

² Encabezado por el doctor Fidel Chávez Mena. (N.E.)

cernían al suscribirse el Tratado Bryan-Chamorro, de ingrata memoria, o al formular su original y válida doctrina de la “neutralidad benévola”, o al abogar por la vigencia del principio de no intervención en memorables cónclaves interamericanos, o al protestar –voz única clamando en el desierto, pero voz de profunda autoridad moral– contra la indiferencia de las Naciones Unidas ante la agresión al diminuto y misterioso Tibet, que terminó con la independencia de un Estado por mil títulos respetable, sino también cuando ha abierto sus puertas para recibir al dramaturgo Benavente, para condecorar al genio de Pablo Casals y a su asombroso violoncelo, para rendir homenaje de respeto a la sabiduría e imparcialidad del mediador Bustamante i Rivero, para escuchar a eminentes conferenciantes, o en fin, para develar el retrato de un funcionario ejemplar, o expresar su simpatía a los diplomáticos residentes con un concierto sinfónico en la época propicia a la armonía de las festividades navideñas.

Todas estas últimas tareas no incumben exclusivamente a las Cancillerías, pero éstas acrecientan su prestigio al celebrar tales actos, que tienen un hondo sentido patriótico, cívico o cultural.

En esta oportunidad, aprovechándose la pronta aparición de un nuevo libro suyo, en homenaje a un pueblo engrandecido en el sacrificio, escrito sin odios ni antagonismos hacia nadie, la Cancillería ha tenido el acierto de rendir tributo con justicia a un escritor que, pese a su juventud, es ya un auténtico valor en las letras salvadoreñas, a un ciudadano que presta su concurso valioso a toda causa noble, desde la colaboración a instituciones de beneficencia pública, la difusión de la cultura por medio de revistas editadas bajo su entusiasta dirección, la revisión personal de las obras completas de nuestros grandes literatos, el rescate de páginas estupidas dejadas al olvido por la apatía patria, el ejercicio elevado de la docencia universitaria y de la función académica, hasta la defensa de los intereses vitales del país en materia de fronteras, y finalmente, a un hombre dispuesto siempre a estimular al que se inicia en las letras o en el arte, con una especial sensibilidad humana y social.

Lamentamos herir con estas palabras la modestia de José David Escobar Galindo, quien con su obra ha abrigado aún más una luminosa tradición familiar. En efecto, él es digno descendiente de aquel ilustre patricio e insigne orador, Don Francisco Galindo, cuya elocuencia impresionó al mismo Rubén, quien en un arrebatado de admiración justiciera, hizo un brindis al “que lanza rosas de oro/ cuando dice sus palabras/ a ti, Galindo, que labras/tu pensamiento sonoro”. Y es pariente cercano, no sólo por ser sobrino y ahijado, casi hijo, sino por una estrecha afinidad ideológica, de Reynaldo Galindo Pohl, uno de los compatriotas más completos que ha conocido la república por su talento y erudición, todo dentro de una modestia cautivadora, por su hombría de bien y su grandeza de alma, y sobre todo, por su vocación pura de maestro, de quien enseña además con el ejemplo de su conducta, cuya gran valía cívica y moral –alguna vez había que decirlo– siempre nos ha hecho creer que es posible, con hombres así, redimir a esta patria tan sufrida.

José David ha crecido y se ha formado con el pesado fardo de esa carga familiar, que si bien lo honra sobremanera, le impone a la vez la difícil obligación de honrarla.

Nadie está obligado a emular a aquellos antepasados que se han distinguido en el campo de las ciencias, de las artes o de las letras, pues ello obviamente depende de lo que Natura da a cada quien, pero todo ser humano –que por mandato divino y la recta razón debe tratar siempre de obrar bien– si ha recibido de sus progenitores o de sus ascendientes ejemplos edificantes, tiene un deber ineludible de continuar la adhesión constante a las mismas normas de integridad moral y al código de honor de aquéllos. En el caso de José David, justo es reconocer que ha

estado a la altura de tan límpida trayectoria familiar, tanto por lo rectilíneo de su conducta como por la dignidad de su labor intelectual.

José David es un hombre joven, todavía en proceso de desarrollo cultural, es decir, de sacar más piedras preciosas de su tesoro interior. Le falta acaso la serenidad –mas no la madurez– que sólo otorgan las canas y la experiencia. Él ansía viajar, para poder descifrar nuevos arcanos y llegar a dominar el misterio de otras lenguas. Está consciente de las limitaciones del medio, incluso de la falta de tiempo o de holganza, para dar rienda suelta a su inspiración y poder, como Tales de Mileto, dedicar la ociosidad fructífera al pensar profundo.

Su juventud, alejada totalmente del ocio, se caracteriza por un trabajo constante, por una diligente voluntad de crear, que los críticos reconocen y exaltan. Él sabe perfectamente, como Giraldo Londoño, que “el escritor, para serlo de calidad, debe ser un perpetuo estudiante”. Escobar Galindo ha indagado por ello en las raíces del humanismo y de las humanidades, y es –siguiendo la atinada diferencia señalada por Roque Barcia– no un abogado, sino un jurista. Ello le ha dado una prestancia intelectual que le permite argumentar con lógica y enjundia, lo que le ha captado el respeto de los que han sido sus maestros.

La temática de su lira es variada y va desde el deslumbramiento ante los prodigios de la Naturaleza, la ternura por la infancia, la condena de la violencia, las virtudes sencillas de su noble abuela, la grandeza de Grecia o de Bécquer, hasta la alegoría sutil y misteriosa para sentar una tesis, a veces difícil de comprender para los que no somos poetas. En él, para citar su propia frase, “habla el idioma del asombro”. Su estilo, con el sello de lo personal, labra con maestría las estrofas, tanto en molde clásico de un pulcro y límpido soneto como en la dimensión sin horizontes de la rima y el ritmo libres. En su obra subyace el mandato imperativo de la conciencia, por lo que su mensaje –elevado, trascendente– tiene indiscutible basamento axiológico. El mismo así lo reconoce cuando afirma:

*“Voy quedando invisible, soy mi audiencia,
mi desnudo balcón irreparado,
la palabra que inunda la conciencia”.*

Sus imágenes, al igual que el título de uno de sus libros de cuentos, se encuentran a veces en abierta rebelión. Oídlo:

*“el sonido envolvente, sideral,
tempestuoso de la calma profunda”.*

La primera impresión, de sorpresa, es de una aparente contradicción: lo tempestuoso de la calma profunda, pero inmediatamente el intelecto penetra el misterio y descubre que la imagen refleja la realidad, pues nada hay más sonoro que el silencio sepulcral.

En los últimos tiempos, acaso sólo el nobilísimo “Canto a los hijos”, de Andrés Eloy Blanco, nos ha calado tan hondo como su poema “Duelo ceremonial por la violencia”, ambos con derecho adquirido y suficiente para formar parte del joyero espiritual de Hispanoamérica, por ser cantos con raíz, savia y floración eternas.

Repetimos: Escobar Galindo es un hombre joven y tiene todavía un largo camino por recorrer. A su edad, pocos poetas han logrado incorporar los efluvios de sus estros privilegiados al patrimonio cultural de su lengua.

En la nuestra, los Nocturnos afligidos de Silva, la explosión romántica de Larra y la diáfana espontaneidad de nuestro Alfredo Espino –vidas truncadas en el momento estelar de su proyección– son ejemplos de que la vida lírica no siempre coexiste con la serena y venerable

antesala de la ancianidad. En el caso de José David, dice Claudia Lars como con frase consagrada, la edad es irrelevante. Oigámosla: “Su edad es tiempo eterno para quien mira o adivina más allá de las apariencias otro tiempo inexplicable (quizá tan viejo como el mundo) el cual le otorga a su lenguaje una sabiduría que asombra y obliga a meditar”. Y otro conocedor, Hugo Lindo, lo llama Poeta con inicial mayúscula, y agrega: “Afirmo sin temor a los peligros que entraña la profecía, que, que andando los siglos, cuando históricamente no quede ni el eco de la vocinglerías de ahora, la voz de Escobar Galindo se escuchará como hoy, diáfana o tenebrosa, plácida o terrible, intimista o derramada en amor de humanidad. Se escuchará”.

Su obra prolífica y laureada –más de veinte libros de versos, una novela, tres tomos de cuentos originales y cautivantes, una escogida recopilación de lecturas, traducciones del Dante y de Bertold Brecht, más una densa tesis doctoral en derecho penal– es un espejo de su fina sensibilidad. Un día se despertó sobresaltado al oír el clamoroso gorjeo de veintena de alas que, revoloteantes, estaban usurpando festivamente el traspatio florecido de su casa. Embelesado, como niño sorprendido, llamó por teléfono a una amiga, para contarle que no sabía si estaba ante un jardín de pájaros o ante un aviario de flores.

Su cultura humanística y literaria alcanza las fronteras de la erudición. Durante la reunión de las Academias de la Lengua Española, celebrada recientemente en Lima, se captó el respeto general por sus atinadas intervenciones, su conocimiento de las Tradiciones de Ricardo Palma, aun de aquellas picarescas que las hijas puritanas del sabio escritor prohibieron que se publicaran en su tiempo, de la poesía mulata, y francamente nosotros no salíamos del asombro al oírlo dialogando en ameno combate de ideas, con el crítico argentino Juan Carlos Ghiano, con verdadero y detallado conocimiento de causa, hasta sobre figuras poéticas de tono menor, casi desconocidas, de Hispanoamérica o de España.

Uno de sus biógrafos dijo de Washington que “la Providencia no quiso darle hijos para que su Patria pudiese llamarlo Padre”. Parangonando tan afortunada sentencia, bien podríamos decir que a Escobar Galindo la Providencia todavía no ha querido darle hijos, para que su legítima descendencia sea el conjunto admirable de sus obras, engendradas con auténtico amor paterno, y que constituyen una considerable herencia de concordia y de luz.

El homenaje que, por iniciativa oportuna del Canciller de la República, hoy se rinde a su ingente y constante labor intelectual, a su contribución a las letras patrias, a los numerosos lauros recibidos en certámenes literarios internacionales y a su sensibilidad humana y estética, no pretende ser en modo alguno una consagración, sino, como se ha dicho antes, un reconocimiento y un estímulo. No estamos en las épocas en que el Senado de una ciudad coronaba a los poetas, como a Petrarca en las postrimerías de una Edad Media tambaleante ante los fulgores renovadores –atisbos renacentistas– de Dante, Boccaccio y de él. La consagración ahora sólo la puede otorgar la posteridad. Pero los amigos de José David Escobar Galindo estamos convencidos de que los laureles simbólicos que algún día han de adornar merecidamente su frente de Poeta con letra mayúscula, están ya en el fértil surco, pródiga la simiente, en proceso fecundo de cultivo, de maduración y de abundante cosecha.

RESURRECCIÓN DEL PUEBLO SALVADOREÑO: EL PROGRAMA DEL FMLN.

José Guillermo Mártir Hidalgo

Erich Fromm, escribió su obra “La Revolución de la Esperanza: Hacia una tecnología humanizada”, como reacción a la encrucijada norteamericana de mil novecientos sesenta y ocho: sociedad mecanizada o renacimiento del humanismo.

Fromm sostenía que el grave síntoma de Norteamérica era, que su economía descansa en la producción de armas y en el principio de máximo consumo.

Opinaba que existe una desesperanza, aunque inconsciente, para cambiar el curso tomado por la humanidad. La Esperanza, dice este autor, es un elemento decisivo para efectuar cambios sociales. Advierte que hay formas disfrazadas de desesperanza e impotencia. Una de ellas, la Esperanza Pasiva y Resignada, a los individuos no le es dado actuar. Otra es la Esperanza Temporal, donde no se espera que ocurra nada ahora, sólo en el futuro. Y el Culto por el Progreso, donde los ídolos del futuro y de la posteridad realizarán algo.

Tener Esperanza es estar presto a lo que todavía no nace, sin llegar a desesperarse si el nacimiento no ocurre en el lapso de nuestra vida.

La Esperanza es un estado, una forma de ser, una disposición interna, un estar listo a actuar. La esperanza está ligada a la Fe, ésta es la convicción acerca de lo no probado, parte del conocimiento de la posibilidad real y de la consciencia de su gestación. La Fe es la certidumbre en la realidad de la posibilidad. Fe es certidumbre de lo incierto. La Fe Racional, es el resultado de la propia disposición interna y la Fe Irracional, resultado del sometimiento a algo que se admite como verdadero, sin importar si lo es o no.

Otro elemento vinculado a la Esperanza y a la Fe es la Fortaleza. La Fortaleza es la capacidad para resistir la tentación de comprometer la Esperanza y la Fe, transformándola en optimismo vacío o en Fe Irracional. Un aspecto de la Fortaleza es la Intrepidez u Osadía.

Existe una intrepidez que se basa en la falta de amor a la vida. Igualmente existen individuos sometidos a un ídolo, que para no perder la identidad con éste prefieren morir. La Intrepidez de la Persona Desarrollada se caracteriza porque puede prescindir de los ídolos, deseos irracionales y fantasías.

La Esperanza y la Fe están dirigidas a trascender el status quo individual y social. La Esperanza y la Fe tienen un sentido de resurrección. Esto, entendido a transformar la realidad encaminada a aumentar la vida. La visión mesiánica de los profetas es una expresión de Fe, Esperanza y Resurrección. Los profetas develan una oprobiosa realidad, muestran alternativas

para superarla y prevenirla, pero, es la gente la que decide tomar en serio las advertencias y modificar sus costumbres.

Fromm dice que una característica de la especie humana es la pérdida de Esperanza, Fe y Fortaleza.

En la humanidad prevalece un optimismo resignado, una pérdida de empatía y compasión y una reacción destructiva. Signos de desesperanza son la expresión aburrida de las personas, la falta de contacto interpersonal, la ineptitud para hacer proyectos para la vida y la sociedad industrial burocratizada.

La Sociedad Tecnocrática, es una sociedad deshumanizada, una megamáquina que impulsa el crecimiento incontrolado de la producción y el consumo.

Nuestro autor manifiesta que nos encontramos en la segunda Revolución Industrial, en ella hay un reemplazo de la energía viva por la mecánica y el reemplazo del pensamiento humano por el de las máquinas, esto a través de la cibernética y la automatización. La sociedad es la máquina y los Hombres son las partes de ella.

Igualmente, la burocracia que dirige esa mega máquina es apéndice de la misma. El Hombre, dice Fromm, se ha transformado en Homo Consumens prevaleciendo en él, el síndrome de enajenación y el conformismo.

La finalidad de este tipo de Hombre es tener más y usar más. Esto ha propiciado una creciente separación del pensamiento con el sentimiento. El Progreso Técnico, como el valor más alto, es un énfasis extensivo del intelecto del Hombre Computadora.

Pero, el Hombre no está provisto de instintos que regulen su conducta, por lo que tiene que elegir y la duda lo acosa. El Hombre tiene una necesidad de certidumbre. Durante siglos, ésta la proporcionaba el concepto de Dios, pero con el advenimiento del enfoque científico, la certidumbre la proporciona ahora la ciencia.

Condiciones de la existencia humana son: la disminución del determinismo instintivo y el aumento de la complejidad del cerebro. Esto último conduce a la necesidad de un Marco de Orientación, para darle sentido al mundo que nos rodea y la Necesidad de un Marco de Devoción, para enlazar pensamientos y sentimientos y trascender la propia vida.

Conflictos inherentes a la existencia humana son: el impulso de sobrevivir y la necesidad de trans-sobrevivir. Experiencias humanas típicas son: avidez, ternura, empatía y compasión, interés, responsabilidad, identidad, integridad, vulnerabilidad, trascendencia y libertad.

El Hombre necesita valores que guíen sus acciones y sentimientos. Existen valores conscientes como la individualidad, el amor, la compasión, esperanza, etc. Y valores inconscientes, que son los que realmente motivan la conducta como: propiedad, consumo, posición social, diversión, excitamiento, etc. La Sociedad Industrial actual se caracteriza por el dominio corporativo, la planificación y la cibernización. Los Sistemas Sociales, pueden conducir a que el ser humano se adapte a cualquier situación.

Hay, actualmente, una posibilidad real para los cambios sociales. Hay factores psicológicos, económicos, sociales y culturales, como base de esa posibilidad.

Cambiar el rumbo puede llevarse a cabo por la vía de la revolución violenta. O bien, los cambios pueden ser realizados gradualmente. Fromm alienta los cambios en esta segunda dirección y estos deben incluir en la planificación, al sistema Hombre.

A la vez, se debe cambiar la burocracia por una administración humanista. Y transformar el patrón de consumo, así como crear nuevas formas de orientación y devoción por medio de una revolución cultural. Ésta comprendería la socialización de los Medios de Producción,

la democratización y descentralización de la Industria y la Revolución Socialista. La democratización y descentralización de la industria comprendería que los votos estén en manos de los que laboran, que las decisiones se tomen en pequeños grupos, que no produzcan artículos nocivos, que haya ventajas crediticias e impositivas a las industrias útiles. Y la realización de actividades culturales descentralizadas.

CRÍTICAS DE LA DERECHA AL PROGRAMA DE GOBIERNO DEL FMLN

La derecha económica y política ha realizado cuatro críticas al programa de gobierno “Nace la Esperanza, Viene el Cambio”, del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN): Redacción ambigua y pseudo científica, derogación de la Ley de Amnistía y la disolución de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES), democracia participativa y la construcción de estructuras paralelas a la democracia representativa y la reforma educativa e indoctrinamiento marxista en niños y jóvenes.

Con respecto a la redacción ambigua y pseudo científica, afirman que es una redacción entre medios días y medias noches, que no permite claridad en la intencionalidad. Mas bien, dice la derecha económica y política, es una redacción para encubrir las verdaderas intenciones. La ambigüedad respecto a la Ley de Amnistía lleva suponer su derogación y con ello, la apertura de procesos judiciales que conducirían a la ingobernabilidad. Al mismo tiempo, el temor a abolir a la FAES es resultado de la postura del sector profesional del FMLN. La ambigüedad respecto a la participación popular, conduce a especular la creación de comités de defensa de la revolución. Y la reforma educativa propiciaría el indoctrinamiento marxista en Escuelas y Colegios.

Un Partido Político es, una organización política adscrita a una ideología determinada y representa a un grupo en particular. No es configurado por los votantes, no representa la voluntad general y no es competente para destituir a representantes elegidos por los ciudadanos.

Un Partido Político es una unidad organizativa con derecho a participar en un proceso de elección política, presentando candidatos, programas de acción o de gobierno y proveer funcionarios en cargos de confianza política.

Según propuestas económicas, políticas y sociales, el espectro de ellos va de izquierda, como los partidos comunistas y socialistas; el centro, que comprende a los social demócratas y liberales; y la derecha, como los democristianos, conservadores y fascistas.

Una Fuerza Política o Partido Político, es una asociación de personas de diversa condición económica, racial, educativa y social, unidos por el vínculo de la ideología, que persiguen el poder formal estatal o una parte de éste. También busca, en segundo lugar, la conservación o modificación del orden establecido.

El campo de acción es la sociedad política, aunque actúa en la sociedad civil y es parte de la sociedad civil. Una Fuerza Política debe aspirar a la hegemonía por dirección, a través del programa de gobierno. Y de esta manera, lograr un control del poder formal, si incrementa su legitimidad y credibilidad en el electorado. Esto porque una Fuerza Política se reproduce, si tiene una cuota de poder formal creciente.

Es decir, si sus funcionarios logran puestos o posiciones políticas. Pues de esta manera participan en el control del partido, generando ideología. La única vía de acceso al poder es por medio de las elecciones.

Elemento esencial de la Fuerza Política es su capacidad de formular ideología. Ésta debe plasmarse en un discurso u oferta electoral que debe ser propositiva, coherente y viable. Una

Fuerza Política genera ideología históricamente, orgánica o necesaria, que responde a los intereses de clase que representa.

El discurso u oferta electoral debe plantearse con fe esperanzadora. El discurso u oferta electoral debe estar técnicamente elaborada, es decir, que halla un dominio teórico científico y empírico. Debe ser políticamente viable, esto es que la correlación de fuerzas en el ámbito coyuntural sea favorable y económicamente factible, que diga la base económica que la sustenta.

PROGRAMA “NACE LA ESPERANZA, VIENE EL CAMBIO”.

El Programa de Gobierno “Nace la Esperanza, Viene el Cambio”, tiene como objetivos: sacar al país de la crisis, tomar la ruta del desarrollo y progreso y construir y consolidar la Democracia y el Estado de derecho. Está estructurada en cuatro ejes de acción: Reforma Social, Reforma Económica, Gestión Ambiental y Reforma Política.

La Reforma Social comprenderá el fortalecimiento de la familia, la estabilización de los precios, un Sistema Único de Salud, Reforma Educativa, reducir déficit de casas y bajar su costo, Equidad de Género en el Estado, Revalorizar Pensiones, atención a población en riesgo social y empleo a jóvenes y protección al adulto mayor.

La Reforma Económica pretende el fortalecimiento de los derechos laborales, seguridad alimentaria y mejorar sector agropecuario, subsidio y diversificación energética, políticas económicas y sectoriales para la gran, mediana, pequeña y micro empresas, apoyo a sectores de la construcción, estabilización de tarifas de transporte de pasajeros y renovación de transporte de carga, integración del sector pesquero y acuícola, convertir al país en destino turístico, políticas para el comercio exterior, reforma fiscal, política monetaria y fortalecimiento financiero.

En la Gestión Ambiental se ofrece un manejo sostenible de recursos naturales, ordenamiento ambiental territorial, sistema de protección civil descentralizado y participativo, sistema de gestión sustentable frente al cambio climático, política nacional para la disposición final de los desechos sólidos, disminuir la contaminación ambiental y fortalecer marco legal e institucional de las políticas ambientales.

Y en la Reforma Política ofrece la participación popular en el rumbo y destino del país, el respeto de los derechos civiles, políticos, ambientales, económicos y sociales, respeto a la libertad de prensa y medios de comunicación, integración entre pueblos centroamericanos, voto en el exterior, combate al delito e investigación criminal, rehabilitación e inserción, libertad de expresión y difusión del pensamiento, fortalecer rol constitucional de FAES y Política Exterior abierta.

Es obvio que el Programa de Gobierno del FMLN busca modificar el orden establecido, pero, dichos cambios pretende realizarlos gradualmente vía reformas.

En el Programa de Gobierno en mención, no se aprecia ni una pizca que sea un programa encaminado a realizar una revolución socialista, pues en lo ofrecido no se rastrea la intención de socializar medios de producción.

Por el contrario, ofrece políticas económicas y sectoriales para desarrollar la gran, mediana, pequeña y micro empresa, siendo la intención profundizar y desarrollar el capitalismo en el país, con lo cual no se prevé intencionalidad en cambiar el patrón de producción y consumo. En dicho programa hay un gran sentido de resurrección del pueblo salvadoreño, en la intención de incluir al sistema Hombre en el desarrollo y progreso de la nación al ofrecer

potenciar su capacidad de elección y decisión. Esto supone también, que implícitamente se busca transformar la gestión burocrática por una administración más humana.

También, el Programa de Gobierno del FMLN pretende modificar el actual modelo antropológico del Homo Consumens u Homo Oeconomicus, ofreciendo nuevas formas de orientación y devoción que es la intencionalidad que se desprende de la Reforma Educativa y la Gestión Estatal con equidad de género.

En esto se aprecia una paradoja, el programa de gobierno buscaría una revolución cultural, pero, no transformar el patrón de producción y consumo capitalistas, por lo que lleva a pensar que este programa es no más la piedra fundacional para la construcción de una nueva sociedad a largo plazo.

Es pues, un programa para un gobierno de transición. Y definitivamente, no existen indicios de que se pretenda abolir la institución castrense.

HAGO USO DE LA PALABRA.

Por Carlos Camacho

*La palabra nace, crece y reproduce.
La palabra ama, odia, agrade, grita y mata.
La palabra es sinónimo y antónimo.
La palabra también es masculina.
Convence, acepta y contradice,
maldice, perdona, ofende y contraataca.
La palabra es dulce y amarga,
es sabihonda e ignorante,
vuela, navega y aterriza.*

*La palabra se usa en orden y en desorden.
Hay palabra de Dios, palabra de honor
y palabrería.*

*Es mansa y agresiva
y dulce otra vez no de sabor
sino la dicha por la madre.*

*A veces es muda la palabra,
dice mucho o dice nada.
Juega, traduce y palabrea,
se esconde, incluso, detrás de las palabras
y aparece, como a veces la muerte... de repente.*

*La palabra llama y arde
y vuelve a llamar y ruega y se arrodilla.*

*La palabra espera y desespera,
tiene paciencia, tiene razón,
se angustia, gime, llora y patalea.*

*Cuando es mentira duele la palabra
y puede doler también cuando es verdad.*

*No quisiera uno oír palabras graves
y quisiera aprender de las agudas*

*y dejarse orientar por una caléndula,
por una brújula o por cualquier esdrújula
que nos ayude a andar.*

*Angustian las exiguas como escaso
y confunden las ambiguas como amor.*

*Las palabras están a la vuelta de la esquina,
debajo de las piedras y hundidas en el mar.*

*Habitan, además de diccionarios,
historias, novelas, versos,
discursos de mentiras
y piezas oratorias
magistrales de verdad.*

*Hay palabras que abren puertas
y una que otra cierra heridas.
Las vemos brillar en el espacio
o se estrellan, como puertas,
en toda la nariz.*

*Hay palabras de memoria
y palabras que se olvidan,
hay promesas que se cumplen
y palabras vanas que se van.*

*La palabra piensa, medita, se imagina
y hay momentos,
como la muerte y el silencio,
en los que la palabra,
con la muerte se convierte en un recuerdo
y con el silencio le queda la esperanza
de que se volverá a expresar.*

Este poema pudiera continuar indefinidamente porque las palabras son eternas, infinitas, no se acaban, están ahí para decirlas, para recordarlas, para escribirlas, para usarlas en tonos diferentes, con intenciones específicas y en absolutamente todas las áreas que la mente humana abarca. Parecerá muy elemental o muy amplia esta afirmación, pero es así, es el poder que tiene la palabra de presidir, de colarse, de inmiscuirse, de estar presente, de ser, en últimas, la que tiene la definición de todo, la última palabra.

Algún deslumbrado en algún momento por una imagen, afirmó aquello que dice que “una imagen vale más que mil palabras”. Yo le preguntaría a ese “visionario” si no cree que los auténticos creadores de imágenes son los escritores.

Un ejemplo clarísimo está en las creadas por García Márquez que, incluso, generaron la tendencia, si se puede decir así, del “realismo mágico”. Situaciones imposibles en la vida real, pero que gracias al poder de la palabra se convierten en reales, en imágenes creíbles que están escritas, no plasmadas ni en un cuadro, ni en una fotografía, ni en un diseño. O las magistralmente descritas por Patrick Suskind en *El Perfume*, que no llegaron a producir las mismas intensas emociones de lo escrito, cuando fueron convertidas en imágenes para la versión de la novela producida para cine.

Siguiendo con el tema de las imágenes y poniendo como ejemplo el arte abstracto que, si bien puede generar emociones o reacciones o como los críticos lo quieran llamar, de todas maneras requiere de palabras, de la palabra, para ser explicado y, por ende, entendido.

Lo que quiero dejar en claro, es que, para mi gusto, la palabra tiene un poder superior al de la imagen. Una imagen gusta o no gusta simplemente, en cambio la palabra tiene el poder de gustar, una específica, en un contexto y no gustar, la misma palabra, en otro. Padre, por ejemplo, es una palabra que gusta en el contexto familiar pero puede no gustar en el religioso.

Alguien me decía que la frase, la repito, “una imagen vale más que mil palabras”, había sido dicha en función de calificar marcas o empresas, que era, en fin, una definición netamente mercadológica; pero a mí eso me lleva a lo mismo.

Para calificar esa marca con excelente imagen requiero de las palabras... esa marca tiene excelente imagen porque “sabe bien”, “es saludable”, “es económica” o aquella es una buena empresa porque es “transparente”, porque ejerce la “responsabilidad social”, porque sus empleados cuentan con las mejores prestaciones... se necesita de las palabras para poder entender las imágenes, también cuando éstas no son visuales sino conceptuales.

Volviendo al poema del principio, quiero confesar que soy un poeta clandestino, un escritor, si así se me puede llamar, que se quedó anclado en lo que un famoso publicista colombiano calificó como el servicio militar de la literatura, que es la publicidad. No logré que me dieran la baja que me permitiera deshacerme de mi uniforme de publicista para salir a la vida civil de la literatura.

Sí lo lograron personajes como William Ospina, el ensayista, poeta y novelista colombiano –*Ursua, El País de la Canela*– que nos visitó en la universidad el año pasado y con quien tuve el honor de compartir oficina por allá en 1978 en una agencia de publicidad de Cali, o, años más atrás, Álvaro Mutis –*Maqroll*– alto ejecutivo en los cincuentas del departamento de Relaciones Públicas, como se llamaba a la publicidad en esa época, de una empresa petrolera y de quien Octavio Paz dijo, hablando del poder de la palabra:

“Mutis es un poeta de la estirpe más rara en español: rico sin ostentación y sin despilfarro. Necesidad de decirlo todo y conciencia de que nada se dice. Amor por la palabra, desesperación ante la palabra, odio a la palabra: extremos del poeta. Gusto del lujo y gusto por lo esencial, pasiones contradictorias pero que no se excluyen y a las que todo poeta debe sus mejores poemas. Lujo y, ya se sabe, “orden y belleza”, es decir, economía en la expresión.”

Ya inmersos en el tema de la publicidad, que era en el que quería sumergirme para hablar del poder de la palabra dentro de ella, de la publicidad, y del cual ya hay algunas pistas en los párrafos anteriores, tengo que agregar que cuando yo ingresé por primera vez a uno de sus cuarteles, para seguir con los términos militares, fue en 1975 y quien sería mi jefe, un director creativo español, me puso como prueba “escriba en una página un cuento con diálogo sobre dos personajes que se encuentren en una habitación un domingo... tiene media hora.”

Hoy, a los aspirantes a ingresar a una agencia de publicidad como copy writers, les entregan una información básica sobre un producto o servicio y les piden que hagan, “creen” una campaña, con la que medirán más que su cultura, apenas sus conocimientos sobre una profesión. Y es que antes la publicidad era así, era más importante la cultura, el manejo del idioma, el humanismo, más que el conocimiento de las herramientas de la actividad, que, viéndolo bien, se adquieren con la experiencia, con el trabajo del día a día.

UN DOMINGO CUALQUIERA...

Un domingo cualquiera, no importa con qué fecha fuera nombrado en un calendario, se encontraban en una habitación dos personajes como tantos, aburridos, tratando de asesinar la figura de 24 horas más tediosa que ha existido. Llovía o no llovía, el sol mataba o no mataba a latigazos un ambiente, eso no importa. Sólo importa lo que aquellos dos estaban sintiendo; eran desde luego, un hombre y una mujer.

ÉL: Estás como siempre ¿sabes? Hermosa y ridícula, esperando que te diga que te amo, que no hay otra como tú. No sé quien te acostumbró a esas estupideces. En mi historia no existen palabras como esas, nunca las he dicho, mi mirada soñolienta y perdida en el espacio lo ha dicho todo a quien haya que decirlo.

ELLA: Me tratas como a un yunque, estás enterado de que he desistido de mi hermosura y que mi ridiculez es un mito que tú has creado para poder sobrevivir conmigo. Vives curiosamente, hablas bellezas de los pájaros, de un par de cangrejos que hacen el amor sobre la arena y, sin embargo, yo soy un ser espantoso... pero me necesitas para escribir todo eso, sin mí no serías un poeta.

ÉL: Fantástico, absolutamente admirable, acabas de justificar tu presencia en esta habitación con una figura literaria asombrosa. Olvídame ¿quieres? Haz de cuenta que me ha sucedido lo que narra algún poeta, que "me he muerto y me pudro bajo las hormigas."

Abandonó su posición de pensador anónimo y se acercó al testigo inmóvil de todas sus cuartillas, una ventana embadurnada de búhos dormidos... era el ser que más se acomodaba a su extraño modo de pensar tal vez por su figura casi inerte.

ÉL: No entiendo por qué existen los días domingo, no sé si será su modo de transcurrir o su nombre representante de descanso, en todo caso los detesto. Un domingo tiene el poder de acabar con una ciudad, una ciudad es la gente y la gente no aparece los domingos.

Ella se levantó de la cama, se acercó también a la ventana y le desordenó los cabellos con sus dedos mustios. Él le dio un beso propio de cualquier telenovela barata y allí quedaron, esperando otro domingo para cambiar la forma de narrar la cárcel invisible que sostienen.

Fue entonces el poder de la palabra el que me abrió las puertas a la práctica de lo que es mi actividad hace 34 años. Las ideas vinieron después, pero donde me recibieron se aseguraron de que, además de ideas, iban a tener a alguien con algún nivel de cultura, con buena ortografía, con capacidad de redacción y, lo más importante, con capacidad de crear un texto con una información, cualquiera, que no necesariamente tuviera que ver con algo relacionado con la profesión. Lo mínimo que hay que exigirle a alguien que va a ingresar a trabajar a una agencia de publicidad en el área creativa, es que tenga la capacidad de desarrollar una campaña con base en una información. Desafortunadamente hoy las cosas han cambiado, la cultura ha sido relegada a un segundo plano, hoy no importa si quien aspira a destacarse en el área creativa de la publicidad sabe escribir o no, con todo lo que ello implica, siempre y cuando tenga una idea loca.

La palabra, a la que en otras épocas se le rendía culto, se le cuidaba, se le mimaba, no se le permitía "salir a la calle" mal escrita, con un error de ortografía, mal acompañada por alguien poco castizo, hoy es tratada a las patadas... no le ponen sus tildes a unas, a otras les cambian sus eses por la c, las desprestigian cambiándoles a las que la tienen su elegante z por otra

que suene parecido o se aprovechan de que la h es muda para no ponerla donde la tienen que poner, con la seguridad, además, de que no va a protestar y, si lo hace, no se le va a oír. La palabra, cada una, tiene su significado, su forma de escribirse, se podría decir que su propio estilo, su propia personalidad. Han sido características cultivadas durante lustros, siglos, milenios, que la han hecho merecedora de su sitio en los diccionarios, que ha sido considerada o por exacta, o por bella, o por rara, o por su simple significado literal, como apta para aparecer con su propia ortografía en las más bellas, las más estremecedoras, las más controvertidas y las más lo que usted quiera... obras de la literatura universal, para que en cuestión de unos pocos meses, entre publicistas, messengers y redes sociales, la hayan convertido en una prostituta, que cada uno puede escribir como le da la gana, sin tener en cuenta su acento, su forma y su fondo. Se le ha perdido por completo la consideración a la palabra, se le trata sin amor, sin cortesía, sin respeto.

Y quienes hacemos correcciones somos motivo de burla, somos asaltados con argumentos tan peregrinos como que las licencias creativas de la publicidad todo lo permiten. Yo no sé cuántas personas, seguramente muy pocas de quienes degradan el idioma palabra por palabra, son lectores de quienes las utilizan como toca en la literatura, en el periodismo, en los temas científicos o como simples artesanos, que sin necesidad de ser literatos, se cuidan de escribir, de describir, de narrar los textos que les corresponden, siguiendo al pie de la letra los lineamientos de la ortografía, de la gramática y del propio y único significado que cada palabra tiene, para jugar con ellas con inteligencia, con creatividad, con sorpresa.

He tenido en estos días la oportunidad de tener acceso a las piezas presentadas a un concurso convocado por la Asociación Salvadoreña de Agencias de Publicidad con el tema, precisamente, de fomentar la lectura entre los niños y los jóvenes y me ha sorprendido el facilismo con el que los concursantes manejaron el idioma –la redacción, la gramática y, en algunos casos, la ortografía– dándole mucha más importancia a las imágenes, convencidos de que, como discutíamos párrafos atrás, “una imagen vale más que mil palabras”.

Es indudable que quienes por estos días viven del poder de la palabra, más que abusar de ella por exceso o por ignorancia, la están ofendiendo. Los políticos, los abogados, los publicistas, además de haberle perdido el respeto a la palabra, se están inventando unas que no existen y que, por obra y gracia de la continuidad en su utilización, las están convirtiendo en castizas sin que tengan la bendición de la Real Academia Española de la Lengua. Capítulo aparte merecen los locutores deportivos de radio y televisión a lo largo y ancho de Latinoamérica y agregándole a España, quienes, con el mayor desparpajo, no sólo inventan palabras a su antojo, sino que utilizan otras, como “carrilero”, adjudicándoles un significado que no está ni cerca de tener.

Sin el poder de la palabra me hubiera sido imposible expresar con claridad esto que pienso, que siento y que espero toque las fibras de quienes, después de leerlo, sientan que pueden volver a poner la palabra en el sitio de honor que cada una tiene por su propio significado.

NOTAS BIOBIBLIOGRÁFICAS:

KARSTEN GRAPP

Nacido en Alemania en 1972, sociólogo y economista de profesión, posee postgrados reconocidos en la colaboración universidad-sector privado, en la gestión del desarrollo local y de la innovación; está laborando en el Centro de Investigación en Ciencias y Humanidades de la Universidad Dr. José Matías Delgado.

Tiene una amplia trayectoria como consultor en temas de servicios de desarrollo empresarial, monitoreo y evaluación, así como en gestión de conocimiento y planificación estratégica para ONG nacionales e internacionales.

Actualmente, realiza investigaciones científicas en temas relacionados con violencia juvenil, género e innovación. También apoya el intercambio científico para fomentar competencias y facilitar recursos para la investigación de la universidad.

DR. JAVIER URRUTIA GARCÍA

Nació el 18 de marzo de 1947 en Chinameca, departamento de San Miguel, siendo sus padres Lisandro Javier Urrutia Portillo de grata recordación y María Cristina García; se graduó en 1967 de bachiller en Ciencias y Letras en el Colegio Champagnat de Santa Tecla, efectuó sus estudios Superiores en la Universidad Nacional de El Salvador, graduándose de Licenciado en Biología en el año de 1977 con la determinación de helmintos y larvas de dípteros encontrados en los equinos usados como alimentación en el parque zoológico nacional; iniciando estudios en Ciencias Políticas en la Universidad católica José Simeón Cañas en 1978, la cual abandona después por la crítica situación nacional, cursa los estudios de Medicina en la década de los 80 graduándose de Doctor en Medicina en 1988.

En el campo laboral posterior al cierre de la Universidad Nacional en 1972 se inicia como instructor en el departamento de Biología de la Universidad de El Salvador en las cátedras de Biología general, Zoología General, Biología Celular y Zoología de vertebrados, de donde es llamado para asumir la Dirección de Patrimonio Natural en el Ministerio de Educación lo cual hace de 1976 a 1981, dicho cargo incluyó la administración del Parque Infantil de Diversiones, antiguo Campo Marte, el parque Zoológico Nacional y el por inaugurarse Parque Saburo Hirao con el incipiente Museo de Historia Natural que estaba bajo responsabilidad directa de Víctor Hellebuyck de grata recordación (hijo de un gran ecologista Don Alberto Hellebuyck), pasando después como investigador del ISIAP (Instituto Salvadoreño de Investigaciones Agropecuarias).

En el campo de la salud se inicia como médico interino en el Hospital Nacional San Bartolo del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social y el Departamento de Ginecología y Obstetricia del Hospital Central del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) año 1984, Ya para 1986 realiza su internado rotatorio en Medicina, Cirugía, Obstetricia y Pediatría en el Hospital San Juan de Dios de Santa Ana; y el área de Psiquiatría en el Hospital Psiquiátrico de Soyapango y la Unidad de Salud del Barrio Concepción de San Salvador, en 1987 inicia su servicio Social como Director de la Unidad de Salud "Las Colinas" de Santa Tecla hasta la obtención de su título en 1988.

A partir de su graduación como médico en 1989 asume distintos cargos en la UNIPAZ donde con apoyo de organizaciones europeas estableció programas sociales en el área de la salud, organización de la comunidad y el campo agropecuario, para beneficio

de las comunidades rurales de los departamentos de Usulután, San Miguel, la Unión y Morazán; tras un desempeño breve en la gerencia técnica del Fondo ambiental de El Salvador, vuelve al campo con las comunidades rurales con la Asociación Salvadoreña para el desarrollo Integral (ASALDI) donde desarrolla el proyecto de siembra de árboles de “nim” en las márgenes del río Lempa en Jurisdicción de Chalatenango en función de desarrollar la agricultura orgánica en el sistema cooperativo (FONAES/ASALDI); labora como médico supervisor en proyectos de Salud Materno Infantil en áreas rurales de Tacachico/San Matías/El Paisnal con apoyo de la Secretaria Técnica de Financiamiento Externo PROSAMI/ASALDI/SETEFE, se desempeña en la Organización y capacitación Comunitaria en proyectos educativos y de Letrinización (ASALDI/FIS) y el Levantamiento y Mapeo de los Índices de Sensibilidad Ambiental en la zona entre los ríos Lempa y Goascorán a cargo del Fondo Iniciativa para las Américas. ASALDI/FIAES (2000); complementario al proyecto levantamiento y mapeo de los Índices de sensibilidad ambiental entre los ríos Paz y río Lempa con la Fundación Gallardo y el FIAES (2000).

En el año 2002 se desempeñó como médico supervisor del proyecto SALSA (salud para los Salvadoreños) bajo responsabilidad de la Organización Empresarial Femenina (OEF) y el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social con financiamiento de AID; En el mes de abril de 2004 ingresa como investigador ambientalista y salubrista del Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades de esta Universidad (UJMD), interviniendo en el proyecto de Turismo y Desarrollo, Presión Social sobre el Parque Walter Thilo Deininger y Saneamiento ambiental del estero de Jaltepeque y su relación con la epidemiología de la zona; tiempo durante el cual ha recibido múltiples cursos tanto en computación como Word, Excel, Power Point y Conscius, como en el campo del desarrollo personal, además de obtener siete diplomados; el primero en Diseño de Proyectos de Investigación (UJMD) a cargo del Pedagogo Licenciado Víctor González; Inferencia Estadística y uso del SPSS en la Universidad José Simeón Cañas; Legislación y Normativa Ambiental en la Facultad de Agricultura e investigación agrícola (UJMD); Bioética en la Facultad de Medicina de la UJMD; Fundamentos de Educación virtual y Educación y Cibersociedad impartida por Latin Campus de Colombia, y Formulación y Gestión de Proyectos para investigadores impartida por docentes de la Universidad de Leipzig Alemania en la Universidad José Simeón Cañas. Actualmente se halla cursando el Diplomado en el uso de plantas Medicinales impartido por la Facultad de Agricultura e Investigación Agrícola de la UJMD y el Diplomado de Pedagogía en entornos virtuales impartido por Latin Campus de Colombia.

Desde enero del año 2007 ha sido catedrático de la cátedra de Métodos y Técnicas de Investigación en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Doctor José Matías Delgado. También desde esa fecha se ha desempeñado como asiduo colaborador del Boletín Cultural Informativo en el campo de la Biotecnología, Medicina alternativa y Botánica.

En 1975 realizó viaje al Perú en función de sus inicios en el campo de la investigación, entre otros viajes ha efectuado un viaje de intercambio en el campo de la medicina alternativa con el CEMAT de Guatemala (1991), y en el campo de la capacitación para Ejecutivos, dirigentes gremiales, cooperativos y sindicales; curso de liderazgo en el ICAES de San José Coronado en Costa Rica (1992).

El próximo (septiembre de 2009) será a España donde expondrá en el V Congreso Ibérico y III Congreso Iberoamericano de expertos en técnicas y ciencias del Frío, una propuesta innovadora en el almacenaje y conservación de los alimentos.

MANLIO ARGUETA

Novelista y poeta. Hijo de Adelina Argueta y Julio Cañas, nació en San Miguel, El Salvador en 1935. Cursó el séptimo año del doctorado en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador, donde se destacó como fundador del Círculo Literario Universitario, 1956, promoción que formó parte de la Generación Comprometida, de gran reconocimiento internacional. En esa época estudiantil ganó varios premios universitarios centroamericanos de poesía y cuento.

Vivió en Costa Rica desde 1972 a 1993, donde fue profesor por ocho años de la Universidad de Costa Rica (Cátedra Apreciación Artística) y dos años de la Universidad Nacional, Heredia (Talleres Libres de Poesía y Cuento). Fue fundador y por diez años Presidente de la ONG Instituto Cultural Costarricense-Salvadoreño donde hizo labor de intercambio artístico centroamericano y Europa. Ha sido también Director de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), Costa Rica; fundador y Director de la Editorial Marca, San José, Costa Rica y por dos veces Director de la Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador (1971-72 y 1994-95), así como Director co-fundador de la Revista Pájara Pinta y Director de Revista Universidad, Director de la Librería Universitaria (1995-96). Fue Secretario de Comunicaciones (1994-95) y Director de Relaciones Nacionales e Internacionales de esa misma Universidad (1996-2000), donde impulsó el proyecto para la construcción de la villa Olímpica en la Universidad de El Salvador, 1999. A partir del año 2000 es Director de la Biblioteca Nacional de El Salvador, CONCULTURA, San Salvador.

Desde muy joven se destacó en las letras habiendo ganado dos premios de poesía a nivel nacional, ("Canto a Huistaluxilt" y "Canto Vegetal a Usulután", noviembre y diciembre de 1956, ambos publicados en La Prensa Gráfica, aunque del primero se editó libro en San Miguel, 1958). También recibió el Premio C. A. de Cuento en la Universidad de San Carlos, Guatemala y el Premio Centroamericano de Poesía "Rubén Darío", Costa Rica: En el Costado de la Luz, 1967.

Ha sido huésped de honor del New York Times y Los Angeles Times, del PEN Club de Nueva York, del Centro Smithsonian, Washington D.C. Fue el primer becario en idioma español por la Fundación YADDO, Estado de Nueva York y huésped invitado por una semana de Robert Redford, en Sundance Institute, UTAH, para filmar un "pilot" de Un día en la Vida así como huésped de honor en casa de Arthur Miller, Nueva York.

Ha participado en mesas redondas con Norman Mailer, Kurt Vonnegut, J. D. Doctorow, Susan Sontag. Es Miembro de la Comisión de Personalidades a favor de la Infancia para Iberoamérica, UNICEF. También recibió la Orden del Mérito Civil por el Reino de España y es Miembro de la Academia de la Lengua de El Salvador Correspondiente a la Real Academia de España.

Como Director de la Biblioteca Nacional de El Salvador, fue Coordinador General de la Comisión de Fomento de la Lectura que propició la organización de varios eventos en esa área en el 2000 y 2001. Actualmente participa como miembro de la Comisión.

OTROS:

-Le fue concedido el Título de Doctor Honoris Causa en Humanidades por la Universidad General Gerardo Barrios, San Miguel. Además fue declarado Hijo Meritísimo de esa ciudad, enero de 2001. Escritor emérito de El Salvador, declarado por la Asamblea Legislativa.

-Presidente de la Fundación Innovaciones Educativas Centroamericanas (FIECA) con trabajo de alfabetización en zonas indígenas de Guatemala, y zonas vulnerables de Honduras, El Salvador y Nicaragua. Con proyecciones para trabajar en las zonas indígenas de Costa Rica y Panamá.

SU OBRA:

1. El Valle de las Hamacas, 1969, Premio Único Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), Costa Rica, obra que fue publicada en Buenos Aires por Editorial Sudamericana, 1970. Otras ediciones en Editorial Nueva Nicaragua, La Habana, Cuba, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) y UCA, Editores.

2. Caperucita en la zona roja, ganó el Premio Latinoamericano de novela, Casa de Las Américas, La Habana, Cuba, 1978. Otras publicaciones de esta novela: Editorial Costa Rica, San José, C.R., UCA, Editores, San Salvador. Hay varias ediciones en UCA, Editores, San Salvador. Fue publicada en inglés como Little red riding hood in the red light district, Curbstone Press, Connecticut, USA, 1999.

3. Un día en la vida, calificada como la quinta novela más importante del Siglo XX, de las escritas en español, fue publicada al inglés por Vintage Book de Random House, 1983, Nueva York, y por Chatto & Windus, de Londres y ha sido traducida a quince idiomas, lo que le ha valido al autor para convertirse en conferenciante en varias universidades del mundo.

Se la considera una de las novelas latinoamericanas más conocidas, estudiadas y leídas por la academia universitaria internacional: libro de texto en Ciencias Sociales, Ciencias Políticas y Literatura. Reseñas y artículos en el New York Times, Newsweek, The Independence en Inglaterra, Le Monde Diplomatique en Francia, y periódicos de Holanda, Dinamarca, Suecia y Noruega.

Además, ha sido adaptada al teatro por varios teatristas nacionales y extranjeros, así como por su autor, con presentaciones en Holanda, Estados Unidos, Costa Rica, Nicaragua, Cuba y El Salvador.

4. Cuzcatlán donde bate la Mar del Sur publicada al inglés por Vintage Book de Random House, 1983, Nueva York, y por Chatto & Windus, de Londres. Traducida en Alemania. Fue publicada por primera vez en Honduras y Costa Rica. Hay tres ediciones en El Salvador.

De esta obra se hizo una película documental con el nombre de Cuzcatlán Stories en 1989, Londres, Inglaterra, habiendo pasado por la TV europea (traducida a varios idiomas). Directora: Jane Ryder. El autor elabora el guión de esa película (writer) y asesora el trabajo de edición fílmica en Londres.

5. Milagro de la Paz, publicada por Adelina Editores, San Salvador, cuatro ediciones. Publicada en inglés por Curbstone Press, USA, con el nombre de A Place Called Milagro, 2000.

6. Siglo de O(g)ro, Depto. de Publicaciones de CONCULTURA, San Salvador, 2000. Dos ediciones. Traducida y publicada en inglés con el nombre de Once upon a time (Bomb).

7. Poesía Completa de Manlio Argueta, Editorial Hispamérica, Universidad de Maryland. Estudio e investigación del Dr. Atsvaldur Asvaldsson de la Universidad de Liverpool.

8. Los Poetas del Mal, novela inédita, 2002, aún sin publicar.

9. El Sexto Muro, novela inédita (Premio fundación Guggenheim de Nueva York). El tema de la emigración y la violencia.

10. Franciscana, novela inédita ubicada en los Estados Unidos.

ENTRE OTRAS, SU OBRA POÉTICA Y NARRATIVA APARECE EN:

- 1.- Antología Puño y Letra, Poesía, Selección de Oswaldo Escobar Velado, San Salvador, 1958.
2. Poetas Jóvenes de El Salvador, Editorial Tigre de Sol, S. S. 1960.
3. Antología General de la Poesía en El Salvador, Universidad de El Salvador, S. S. 1970.
4. Prosa Joven de América Latina, Editorial SepTetentas, México 1972.
5. Antología Hispanoamericana de Amor, Mario Benedetti, Editorial Arca, Montevideo, Uruguay.
6. Antología del Cuento Centroamericano, EDUCA, 1973.
7. Poesía Rebelde Latinoamericana, Editorial Mexicanos Unidos, 1978.
8. Antología Povestrini din America Central (cuentos), Seleccion de Semnul Sfinxuli, Editora Eminescu, Rumania, 1980.
9. Stem van alarm van vuar, (Poesía) La Haya, Holanda 1981, Editora Wereldvenster, La Haya, 1980 y Bélgica por NCOs, 1980.
10. Nieuwe Latinjnsamerikaanse Verhalen (Narrativa), Editorial Van Genneep, Amsterdam, Holanda, 1982.
11. Antología Opopadian Ameriki Srodkovej, Cracovia, Polonia, 1982.
12. De doden Worden met de dag opstandinger Literatur mit El Salvador, poesía, Editorial Werlwdvenster, Weesp, Holanda, 1984.
13. Moderne Middenamerikaanse Verhalen, (Cuentos) Edit. Van Genneep, Holanda, Ámsterdam, 1984.
14. Las Armas de la Luz, (Poesía) Costa Rica, Edit. DEI, 1985.
15. Mirrors of War, (Narrativa) Toronto, Canadá, 1985.
16. Overkend gebied, Literatur uit Afraika, Azie en Latinjns America Drede Sprenker, Holanda y Bélgica, 1984.
17. Erkun dungen, 50 Erzhalter aus Mittel Amerika, Edit. Verlag Volk und Welt, Alemania, 1988.
18. El Salvador at War: A Collage Epic, Minnesota, U. de Minnesota, USA, 1988.
19. Antología del cuento Centroamericano (en inglés), Edit. City Lights, San Francisco, California, 1989.
20. Antología del Cuento Centroamericano (en inglés) Edit. Four Walls Eight Windows, Nueva York, 1989.

Como dato curioso, escribió el guión de Un día en la Vida (para la versión teatral) y también la obra de Ballet teatro El Mozote que se presentó en Central Park de Nueva York, 1998, montado por el Grupo de Danza Teatro "Pascal Rioult", y también en la Fundación Guggenheim.

Uno de los honores más meritorios, a partir de la aceptación internacional de su obra Un Día en la Vida, es ser considerada "por su influencia social en los lectores", una de las diez mejores novelas del siglo XX de habla castellana (española), por una reconocida institución cultural de Nueva York: Modern Library, fundada en 1927 y editor de clásicos literarios de Estados Unidos. Mención otorgada por un jurado de críticos literarios, periodistas, escritores y científicos sociales, norteamericanos y de origen latino, en aquella ciudad (La Opinión, de Los Angeles Times, 29 de diciembre de 1999).

ARQ. LUIS SALAZAR RETANA

Luis Salazar Retana nació el 18 de Agosto de 1943 en Chalchuapa, El Salvador. Arquitecto de profesión, ha incursionado en el estudio de: Sociología, Historia del Arte, Historia de las religiones y Computación, lo que le ha permitido situarse en el mundo artístico y académico como conferencista e historiador de Arte. Además, es un narrador con importante obra publicada.

Desde hace muchos años es Decano de la Facultad de Ciencias y Artes “Francisco Gavidia”, y Director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Dr. José Matías Delgado, en donde ha impartido las asignaturas de: Estética, Historia del Arte, Cultura y Pensamiento Nacionales, Apreciación artística, e Historia Analítica de la Arquitectura. Desde la creación de la Escuela de Jóvenes Talentos, se le reconoce como Mentor de la misma en la rama de letras. Por otra parte, es Presidente de la Societá Dante Alighieri y miembro de número la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española. Ha sido Jurado cinco veces del Premio Nacional de Cultura, y muchas más de eventos nacionales y centroamericanos en las ramas de pintura, cuento y escultura.

Entre las Conferencias y actividades docentes extra universitarias, se pueden mencionar:

Ciclo de Conferencias sobre arte Italiano en la Assistenza Italiana de San Salvador.

Ciclo de conferencias durante dos años, aún vigente, de arte italiano para el Instituto italiano de Cultura, Guatemala.

Conferencista del Colegio de Altos Estudios estratégicos de las FFAA.

Cursos de Historia de la Cultura Universidad Dr. José Matías Delgado.

Curso permanente de arte en el Museo Marte.

Curso de Historia de la Cultura Universidad Dr. José Matías Delgado.

Curso general de arte para las guías del museo MARTE.

Durante seis años consecutivos fue Conductor del Programa de Televisión “Debate Cultural” en el Canal 10.

Publicaciones.

Libro: Pintura contemporánea de El Salvador.

Publicaciones varias en las revistas Gente, On Board, Tendencias, etc.

Libro de narraciones: El relojero y otras fantasías.

Artículos de crítica artística de pintores nacionales y extranjeros.

Magia y simbolismo en la Pintura Centroamericana.

Artículos monográficos en revistas sobre Salarrué, José Mejía Vides, etc.

Breve Guía del Museo Forma.

Comentarios en los libros sobre Roberto Galicia, Negra Álvarez.

Artículo sobre Walter Iraheta en la revista de la Universidad Autónoma de México.

Más de trescientas narraciones publicadas en el “Suplemento” Dominical de El Diario de Hoy.

Más de Doscientas en el Diario El Mundo.

Una novela aún inédita: Los sueños en el espejo.

Artículos de opinión en la prensa Nacional. Actualmente publica en el Diario de Hoy todos los domingos en la sección: Los relatos de Luis Salazar Retana.

DR. ALFREDO MARTÍNEZ MORENO

Abogado y notario. Profesor de derecho internacional. Ministro de Relaciones Exteriores. Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Miembro de la Comisión de Derecho Internacional de la Naciones Unidas (Ginebra). Miembro del Consejo Superior del Instituto de Cooperación Iberoamericana nombrado por el Gobierno de España. Agente de El Salvador ante la Corte Internacional de Justicia (La Haya).

Juez y Presidente del Tribunal Administrativo del Banco Interamericano de Desarrollo (Washington, D. C.). Delegado a numerosas conferencias internacionales. Director Emérito de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Presidente del Consejo Directivo de la Universidad "Dr. José Matías Delgado".

Premio Nacional al Mérito Cívico. "Hijo Meritísimo de El Salvador", designado por la Asamblea Legislativa. Autor de numerosas publicaciones y disertaciones.

Es autor de los libros:

Con media toga.

Con toga y sin birrete.

Con toga rasgada.

Semblanzas y remembranzas.

Maupassant: la tragedia de una vida y el esplendor de una obra.

Cuentos semihistóricos y legendarios.

La efigie de Lincoln.

Temas de derecho internacional.

Es asiduo colaborador de Boletín Cultural Informativo.

JOSÉ GUILLERMO MÁRTIR HIDALGO

Psicólogo de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, (UCA). Maestro en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC).

Labora como Psicólogo Jurídico en el Juzgado Segundo de Familia de San Salvador y es docente de la Universidad Nueva San Salvador (UNSSA).

Desde hace algunos años, es colaborador permanente de Boletín Cultural Informativo.

CARLOS JAVIER CAMACHO CASTAÑO

Nació en Bogotá, Colombia, en 1952. Cuarto hijo del poeta Arturo Camacho Ramírez y su esposa, amiga, cómplice y compañera Olga Castaño. Como su padre, quiso ser abogado, pero pronto desistió. Según afirma, los astros le tenían fijado otro destino: la Publicidad.

En este campo, incluso antes de terminar la carrera en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, de Bogotá, empezó su recorrido por los departamentos creativos de múltiples agencias publicitarias nacionales y multinacionales tales como: McCann Erickson, Leo Burnett, Ted Bates, entre otras.

“Me encanta hacer malabares con las ideas y las palabras” —expresa— sobre todo, porque considerándose además un poeta clandestino (tan excesivamente crítico de sus propios versos que nunca ha publicado algo), es mejor hacer “el servicio militar de la literatura”, como decía un famoso publicista colombiano refiriéndose a la publicidad.

Como creativo Independiente, ha manejado campañas políticas en Colombia tales como la de Ernesto Samper para el Concejo de Bogotá, para el Senado y para la Presidencia de la República; de Juan Martín Caicedo, para la Alcaldía de Bogotá; de Fernando Botero, para el Concejo y Senado y la de Jorge Carpio, para la Presidencia de Guatemala, entre otras.

Como guionista de televisión, ha colaborado para una variedad de programas como “Yo, José Gabriel”, un talk-show colombiano; “Máquina de Sueños”, un programa tipo reality show; “La Tutela, Factor Humano”, de corte educativo y “Locos Videos”, por nombrar algunos.

Como columnista permanente, en los periódicos “Tiempo Libre y “De Primera”, en El Salvador, adonde vive con su esposa y sus dos hijas desde hace varios años y en donde no sólo ha sido asesor de comunicaciones para COMURES, sino que ha prestado servicios para Receptor Comunicación Política, Origen Publicidad y Funes&Asociados Publicidad, así como para cuentas privadas y de gobierno, tales como: FISDL, FENADESAL, PNC, Presidencia de la República, Insaforp, SIGET, FOVIAL y el BMI, entre muchas más.

Es colaborador de Boletín Cultural Informativo desde 2008.



Este boletín se imprimió
en Talleres Gráficos UCA,
la edición consta de 2200 ejemplares.

boculin@yahoo.es



**boletín cultural
informativo No. 37
año 8**

*La idea que no trata de convertirse
en palabra es una mala idea,
y la palabra que no trata de convertirse
en acción es una mala palabra.*

*Gilbert Keith Chesterton (1874-1936)
Escritor británico.*